

# RENOVANDO LA FAZ DE POLONIA

2 / COLECCIÓN «NON POSSUMUS!»



P. Bernardo Ibarra, IVE

# Renovando la faz de Polonia

## Primera peregrinación de san Juan Pablo II a Polonia



El Pueyo de Barbastro – 2023

© Registro de Propiedad Intelectual  
MAGTHAS Ediciones  
INSTITUTO DEL VERBO ENCARNADO  
PROVINCIA NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

© Diseño de portada: MAGTHAS Ediciones

**Imagen de tapa:** Juan Pablo II declama su histórica homilía de la Plaza de la Victoria, en la cual ruega al Espíritu Santo que renueve la faz de Polonia. Autor: Wojtek Łaski, 2 de junio de 1979. En: Grzegorz Gałazka, «Ojczyzna ma...», p. 6-

ISBN: 978-84-126171-1-5  
Depósito legal: HU 128-2023

Impreso en España – Printed in Spain  
1ª edición: Junio 2023  
Instituto del Verbo Encarnado  
N-240, km. 164 – AC 96 – 22300 – Barbastro  
[www.verboencarnadoespaña.es/ediciones](http://www.verboencarnadoespaña.es/ediciones)  
[infopilar@ivemail.org](mailto:infopilar@ivemail.org)  
FACEBOOK: Verbo Encarnado España  
Monasterio Nuestra Señora del Pueyo

Con las debidas licencias.

*Es verdaderamente inefable el significado de esta peregrinación.  
No intentaré ni siquiera buscar palabras para expresar  
lo que ha sido para mí y para todos nosotros,  
y lo que no cesará de ser.*

San Juan Pablo Magno  
6 de junio de 1979



# INTRODUCCIÓN

*Con el símbolo de san Estanislao de Szczepanów*

La tarea que tenemos entre manos no es fácil. Menos aún lo fue la de nuestro protagonista cuya historia estamos por narrar. Tanto él como nosotros nos enfrentamos a un coloso. Él se enfrentó al coloso molino de viento del comunismo, y nosotros a él mismo, al colosal san Juan Pablo Magno. Nos enfrentamos —como quien dice— queriéndonos adentrar y penetrar en su multifacética<sup>1</sup> alma, para ver cómo es que pudo derribar aquel coloso del comunismo. Nos enfrentamos con veneración y entusiasmo.

No cabe duda de que san Juan Pablo Magno fue el hombre de mayor influencia del siglo pasado, aun teniendo grandes «competidores». Incluso Henry Kissinger lo admitió<sup>2</sup>. Y esto se debe a su maravilloso carisma para conmover a las multitudes y al hombre en general, pero, sobre todo, a su insondable vida interior y docilidad al Espíritu Santo. Fue un hombre al servicio de la Providencia. Fue un esclavo de María, y por lo tanto un hombre fuera de serie. Ya lo decía san Luis de Montfort: «sólo esta Virgen singular y milagrosa puede realizar, en unión del Espíritu Santo, las cosas excelentes y extraordinarias»<sup>3</sup>.

El postulador para la causa de su canonización, Sławomir Oder, dice que hace falta «remontar el río»<sup>4</sup> para poder comprender a nues-

---

<sup>1</sup> Cfr. WEIGEL, GEORGE, *Witness to Hope. The Biography of St. John Paul II*, Harper Perennial, New York, 2020, p. xxiii. Desde ahora en más *WH*.

<sup>2</sup> Cfr. DE SOUZA, RAYMOND J., *The 'indispensable' holy man who helped end the Cold War*: <https://nationalpost.com/opinion/raymond-j-de-souza-the-indispensable-holy-man-who-helped-end-the-cold-war> (08.10.21).

<sup>3</sup> SAN LUIS M. G. DE MONTFORT, *Tratado de la Verdadera Devoción*, Buenos Aires, Lumen, 2005, n. 35.

<sup>4</sup> Cfr. ODER, SŁAWOMIR Y GAETA, SAVERIO, *Why is he a saint?*, New York, Rizzoli, 2013, p. 133.

tro coloso, y George Weigel insiste en que hay que conocerlo «desde adentro»<sup>5</sup>. Ambas afirmaciones son muy ciertas y evidentes para todo aquel que sepa ver un poco más allá de lo aparente, tal como nos lo enseñó Saint-Exupéry. No es justamente el caso de aquellos que hablan de Juan Pablo Magno como de un hombre «que alentó permanentemente el culto a su personalidad» y que tenía mal gusto para los ornamentos litúrgicos<sup>6</sup>. Evidentemente no gozan de buen tino y sufren de una severa miopía. Son hombres que no saben de grandezas ni de naufragios<sup>7</sup>. Sumamente afectados<sup>8</sup>. Jamás han remontado el río.

Pero, por el contrario, aquel que se adentra en el alma de nuestro Gran Papa va descubriendo, a su paso, una multitud de talentos que no sólo lo dejan a uno boquiabierto, sino que también embargan el espíritu de nobles ideales. Dan paz y luz; valentía y determinación... esperanza; porque como bien se dijo, fue un «tsunami de Vida, Verdad y Amor»<sup>9</sup>. Su obra fue magnífica, porque su espíritu también lo era: «por sus frutos los conoceréis» (*Mt* 7, 16). He aquí el modo de ir remontando este caudaloso río. Y las líneas que siguen no son sino el análisis de uno de sus frutos: *la renovación de Polonia y el advenimiento de la caída del comunismo*, para así ir de a poco introduciéndonos más en este grandioso santo.

«*Non possumus*» fue la respuesta que dio el cardenal Wyszyński cuando el gobierno comunista quería arrogarse el derecho de elegir las autoridades eclesiásticas. «*Non possumus*» también fue la respuesta interior que pronunció san Juan Pablo Magno de frente al comunismo: *no podemos dejarlo continuar*. Y teniendo esto en mente, peregrinó a su patria por vez primera, en junio de 1979.

---

<sup>5</sup> Cfr. *WH*, p. 7.

<sup>6</sup> Cfr. WANDERER (12 de julio 2021) «Completamente de acuerdo. Cuando se comparan las figuras de Juan Pablo II, que alentó permanentemente el culto a su personalidad...» [Comentario en la entrada «La Iglesia posbergoglio y la institucionalidad»] Wanderer. <http://caminante-wanderer.blogspot.com/2021/07/la-iglesia-posbergoglio-y-la.html>. Y también en la entrada La Bella y la Bestia (14 de octubre de 2019) <http://caminante-wanderer.blogspot.com/2019/10/la-bella-y-la-bestia.html>.

<sup>7</sup> Cfr. CASTELLANI, LEONARDO, *Jauja*. *Revista Jauja* n° 25-26-27.

<sup>8</sup> Cfr. DIRECTORIO DE ESPIRITUALIDAD IVE, n. 108. En: *Constituciones y Directorio de Espiritualidad*, New York, IVE Press, 2013, p. 235.

<sup>9</sup> *Letanías a San Juan Pablo II*, en: *Novena Solemne en honor a San Juan Pablo II*. Instituto del Verbo Encarnado.



Era un viaje necesario. Imperioso. Urgente. Él mismo así lo declaró: «La visita del Papa a Polonia es ciertamente un *acontecimiento sin precedentes*, [...] tanto más cuanto que se trata de la visita de un Papa polaco, que tiene el sacrosanto derecho de compartir los sentimientos de su propia nación. [...] Este acontecimiento sin precedentes es indudablemente un acto de valentía, por ambas partes. Sin embargo, en nuestro tiempo, es necesario un acto tal de valentía»<sup>10</sup>.

\* \* \*

En la primavera del 1979 debía celebrarse el noningentésimo aniversario del martirio del obispo san Estanislao de Szczepanów, con lo cual se concluiría el Sínodo de la diócesis de Cracovia, al que el mismo Karol Wojtyła había dado inicio como preparación para el gran Jubileo de este santo y como una llamada a implementar el Concilio Vaticano II en su diócesis. Y tal fue el caso, que la Divina Providencia quiso que él mismo le diera cierre no como sucesor de san Estanislao, sino de san Pedro. «Es cierto que hay que ser polaco y, si es posible, historiador, para saber que Estanislao de Szczepanów fue asesinado mientras celebraba misa en la Iglesia de San Miguel de Skałka, en Cracovia, a manos del mismo rey Boleslao II, el 11 de abril de 1079 [...] el obispo Estanislao no quería que la Iglesia se convirtiera en un instrumento en manos del Estado, ¡qué símbolo!»<sup>11</sup>. Y con semejante símbolo<sup>12</sup> y propicia ocasión se dispuso a abrir una brecha en la muralla comunista.

Bien sabemos que, para el Gran Papa, volver a Polonia significaba principalmente hacer una peregrinación a los lugares donde había nacido y crecido en su fe<sup>13</sup>. Quería visitar su tierra natal y a los santos que lo habían acompañado durante su difícil vida. Pero, aun así, que lo habían acompañado durante su difícil vida. Pero, igualmente, quería hacer uso de este viaje para enfrentarse al coloso comunista y darle a Polonia un «segundo bautismo»<sup>14</sup>, llamándola a recuperar la propia identidad, his-

<sup>10</sup> SAN JUAN PABLO II, *Ceremonia de Despedida. Discurso*, (10 de junio de 1979). Aeropuerto de Balice.

<sup>11</sup> LECOMTE, BERNARD, *Cómo el Papa venció al Comunismo*, Madrid, RIALP, 1992, p. 138.

<sup>12</sup> El mismo Card. Wyszyński dijo en su momento: «El culto a san Estanislao es el símbolo de nuestra nación; no es sólo un símbolo religioso, es también un símbolo nacional», *Tygodnik Powszechny*, (21 de mayo de 1978).

<sup>13</sup> Cfr. *WH*, p. 305.

<sup>14</sup> Cfr. KUBIK, JAN, *The Power of Symbols against the symbols of Power*, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 1994, p. 138-139.

toria y cultura: «el Papa polaco ha regresado a casa para devolver a su pueblo su auténtica historia y cultura [...] A Polonia se le había negado su historia y su cultura con cinco años de ocupación Nazi y treinta y tres de hegemonía comunista. Ahora, él, un hijo de Polonia, le devolvería a su gente lo que era de ellos por derecho de nacimiento»<sup>15</sup>.

Convergían muchos factores y motivos importantes que dieron suficientes razones para hacer de la visita algo realmente histórico y descomunal. San Juan Pablo II no desaprovechó ninguna de ellas. Así fue el caso, por ejemplo, del buen uso que dio a las festividades litúrgicas que justo se celebraron durante su peregrinación. Llegó a Varsovia un Domingo de Pentecostés y dejó Cracovia, de regreso a Italia, el Domingo de la Santísima Trinidad: «Es providencial que mi peregrinación a Polonia, con ocasión del IX centenario del martirio de san Estanislao, coincida con el período de Pentecostés, y con la solemnidad de la Santísima Trinidad»<sup>16</sup>. Él no había elegido esas fechas. Fue el gobierno comunista el que las eligió, porque prefería cualquier día antes que el 8 de mayo, memoria del martirio de san Estanislao. A decir verdad, no prefería ninguna fecha... Le repugnaba la idea de ver al Papa en suelo polaco<sup>17</sup>. Pero si no quedaba otra alternativa —como de hecho no quedó— no podía ser para la fiesta de san Estanislao. Le temía mucho a este símbolo como para permitirle al Santo Padre conmemorarlo en su suelo natal. «¡Que la primera visita de un Papa a Polonia fuese para celebrar el conflicto más violento entre la Iglesia y el Estado de toda la historia polaca no era admisible!»<sup>18</sup>. Cualquier otra fecha era aceptable.

---

<sup>15</sup> *WH*, p. 306.

<sup>16</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Plaza de la Victoria*, Varsovia, Plaza de la Victoria, 2 de junio de 1979.

<sup>17</sup> El gobierno comunista hizo todas las maniobras posibles para no dejarlo venir. Moscú no lo quería de ningún modo, pero era totalmente imposible negarle la entrada a un Papa polaco. A un simple polaco se le podía negar, y también a un papa (como se lo hicieron a san Pablo VI); pero cuando se juntaron estas dos prerrogativas, entonces fue imposible decir que no. Desde Moscú, Leonid Brezhnev, secretario general del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, daba órdenes a Edward Gierek de negarle la visita: «Siga mi consejo, no lo reciba. Esta visita sólo causará problemas» (Citado en *WH*, p. 301). Pero no quedó otra alternativa, y le permitieron al Papa regresar a su patria. Era imposible decirle al pueblo polaco que su papa no podía visitarlos.

<sup>18</sup> Así lo explica años después Estanislao Kania, futuro número uno del *Partido Obrero Unificado Polaco*. Citado por LECOMTE, BERNARD, *Cómo el Papa venció al Comunismo...*, p. 140.

De todos modos, la Iglesia insistió igualmente en que la visita del Papa debía llevarse a cabo a principios de mayo. El card. Wyszyński pasó largas horas en conversación con Edward Gierek, jefe del Partido Comunista en Polonia, pero no le fue concedido su pedido<sup>19</sup>. Aun así logró que se llevase a cabo en junio, para la Solemnidad de Pentecostés. Evidentemente, esto fue planeado por la Divina Providencia, que quería que esta peregrinación papal sucediese en el contexto de Pentecostés. ¿Y la clausura del Jubileo y del Sínodo de san Estanislao? Se pospuso un par de meses, en espera de la visita del Vicario de Cristo, quien con grandes deseos quería dar cierre a lo que él mismo había comenzado. Y se preguntaba a sí mismo por los inescrutables designios de la Providencia, en su carta *Rutilans Agmen*: «¿Quién podría haber imaginado que Nos actuaríamos, en los solemnes días de este jubileo, no como *pater familias* que dirigiese tales celebraciones, sino como huésped, que se traslada a la tierra de nuestros antepasados como primer Pontífice Romano originario de Polonia, y como primer Papa, en la historia, que visita esa misma tierra?»<sup>20</sup>. Fue así, entonces, que estos dos luminosos símbolos —el de Pentecostés y el de san Estanislao— se unieron y fueron la espada de doble filo que blandió nuestro coloso contra aquél otro del comunismo. Es que san Juan Pablo II siempre reconoció la estrecha ligazón que une a Pentecostés con san Estanislao, y supo relacionarlos magistralmente:

«Se ha determinado que este año las principales solemnidades en honor de san Estanislao, que al mismo tiempo revisten forma de jubileo, se aplazaran del primer domingo que sigue al 8 de mayo al espacio de tiempo comprendido entre los domingos de Pentecostés y de la Santísima Trinidad. Porque es muy grande la fuerza de este día de Pentecostés, en el que la Iglesia conme-

---

<sup>19</sup> Cfr. FELAK, JAMES R., *The Pope in Poland. The Pilgrimages of John Paul II, 1979-1991*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2020, p. 230. Desde ahora en más: PP. KUBIK, JAN cita una publicación clandestina del partido comunista de marzo de 1979: «El papa es nuestro enemigo [...] Debido a sus habilidades no comunes y su gran sentido del humor es peligroso, porque encanta a todo el mundo, especialmente a los periodistas. Además, hace gestos baratos cuando se relaciona con la multitud, por ejemplo, se pone el sombrero de un campesino, da la mano, besa a los niños, etc. Se copia de las campañas presidenciales estadounidenses... Es peligroso, porque hará de san Estanislao el patrono de la oposición contra las autoridades y un defensor de los derechos del hombre. Por suerte logramos quitarle la fecha del 8 de mayo». «Jan Paweł II w Polsce. Wielka nadzieja», *Biuletyn Informacyjny*, (30 de abril de 1979). En: *The Power of Symbols...*, p. 134.

<sup>20</sup> SAN JUAN PABLO II, *Rutilans Agmen*, n. 1.

mora su origen en el Cenáculo de Jerusalén. Pues desde allí los Apóstoles, reunidos antes en oración con María Madre de Jesús (cf. Act 1, 14), salieron llenos de la fuerza que fue infundida en sus espíritus como don peculiar del Espíritu Santo.

[...]

Igualmente salen de él, durante los siglos, sus sucesores. De allí salió también, en su época, san Estanislao del pueblo de Szczepanów, llevando también en su corazón el don de la fortaleza, para dar testimonio de la verdad del Evangelio hasta la efusión de su sangre. Aquella generación ciertamente, separada de nosotros por nueve siglos, fue la generación de nuestros mayores, que, como san Estanislao, su obispo en la sede de Cracovia, son huesos de nuestros huesos y sangre de nuestra sangre»<sup>21</sup>.

Darle a Polonia «un segundo bautismo» era el objetivo de tal peregrinación, o más precisamente, «confirmarla nuevamente». Porque, así como en el año 966 Polonia fue «bautizada» en la fe católica y en el año 1079 fue «confirmada» —según las palabras del Papa Magno<sup>22</sup>— con el martirio de san Estanislao, y así como el Card. Wyszyński renovó las promesas bautismales de Polonia y su consagración a María en el 1966, así también él, el primer Papa polaco, en el noningentésimo aniversario de la «confirmación» de Polonia, quería «confirmarla» de nuevo y hacer descender al Espíritu Santo para renovar la faz de su patria. Y así como se lo propuso, así lo hizo.

Estas razones que movieron al Papa a enmarcar su visita en un contexto pentecostal y trinitario, son la mismas que nos obligan ahora a redactar este artículo usando de ese mismo marco. De aquí que dividiremos los capítulos según las diferentes ciudades que él visitó, relacionándolas con algunos versículos bíblicos sobre el Espíritu Santo, intentando mostrar claramente cómo le hizo rostro al comunismo y blandió su espada de doble filo.

---

<sup>21</sup> SAN JUAN PABLO II, *Rutilans Agmen*, n. 2.

<sup>22</sup> Cfr. las magistrales analogías sobre la confirmación de Polonia y san Estanislao, en SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Misa de Clausura del Jubileo de san Estanislao*, Cracovia, 10 de junio 1979.

## VARSOVIA

«Cuando envías tu Espíritu, [...] renuevas la faz de la tierra» (Sl. 104,30)

### «Os habla un hijo de la misma patria»

Aún hoy podemos ver, en las calles de Polonia, carteles en los que se lee la histórica frase pronunciada tan vehementemente por san Juan Pablo II, en la Plaza de la Victoria<sup>23</sup>, aquél histórico 2 de junio de 1979: «*odnowi oblicze tej ziemi*». Estos carteles, allende de recordar aquél memorable día, son una clara invitación a concretar lo que con tanta insistencia le pidió a Dios el Vicario de Cristo: «envía Señor tu Espíritu y renueva la faz de la tierra». Fueron palabras de enormes consecuencias, y hasta el día de hoy resuenan en aquella plaza de Varsovia.

Este versículo encabezó toda la peregrinación, y en especial su estancia en Varsovia, donde se manifestó claramente el objetivo de su viaje, o sea, renovar interiormente a Polonia. Y para que quedase más claro, visitó en primer lugar, la Catedral de San Juan que hubo de ser reconstruida luego de los bombardeos y la destrucción total de Varsovia en la segunda Guerra Mundial. Varsovia estaba terminando de levantarse de las cenizas. «El edificio en que nos encontramos ahora es totalmente nuevo. Y es también un signo de vida nueva polaca y católica que encuentra su centro en esta catedral»<sup>24</sup>. Y tomando pie de esto, habló también allí mismo de aquellos que *construyen* Polonia: «Hombres de todas las profesiones

---

<sup>23</sup> Luego de la caída del Muro de Berlín, 1989, esta plaza dejó de llamarse *De la Victoria*, para llamarse *Plaza Józef Piłsudski*. De todos modos, siempre haremos referencia a ella como *De la Victoria*.

<sup>24</sup> SAN JUAN PABLO II, *Discurso al Episcopado y a los fieles en la Catedral de San Juan Bautista de Varsovia*, 2 de junio de 1979, n. 4.

que con vuestro trabajo construís la Polonia contemporánea, herencia de tantas generaciones, herencia amada, herencia no fácil, empeño grande, de nosotros polacos “gran deber comunitario”, la patria»<sup>25</sup>. Entre los constructores de la nueva Polonia, sin lugar a dudas, ocupaba el primer lugar, el Cardenal Primado Stefan Wyszyński, quien aquél mismo día escuchó decir al Vicario de Cristo que gracias a su formidable trabajo en pro de la Iglesia y la patria, se había convertido en «piedra clave particular. Piedra clave es la que sostiene el arco [...]. Es él la piedra clave de la Iglesia de Varsovia y de toda la Iglesia en Polonia»<sup>26</sup>.

Luego de dejar bien en claro su intención de levantar a Polonia, tal como se había levantado la Catedral de los escombros, les habló a los verdugos de su patria, quienes, con su ideología comunista atea, representaban el principal obstáculo para esta renovación. Así fue, entonces, que se reunió con las autoridades civiles en el palacio de Belvedere, en especial con Edward Gierek, jefe del Partido Comunista. Como señala el Prof. James Felak, un estudioso de las peregrinaciones de Juan Pablo II a Polonia, el Papa leyó «un discurso bien elaborado y sustancial que incluía varias afirmaciones aparentemente ambiguas que podrían haberse considerado como felicitaciones a favor del gobierno, cuando en realidad no eran sino desafíos»<sup>27</sup>. Así fue, por ejemplo, cuando condenó toda forma de colonialismo y afirmó los derechos objetivos de la nación como «el derecho a la existencia, a la libertad, a ser sujeto socio-político y además a la formación de la propia cultura y civilización»<sup>28</sup>. A los comunistas les caían bien estas palabras, siempre y cuando fuesen entendidas como dichas contra la ocupación alemana, de la cual ellos se consideraban los libertadores. Pero no hacía falta mucha inteligencia para darse cuenta de que el Papa les hablaba a ellos, porque su patria pertenecía al bloque soviético que militaba contra la milenaria cultura polaca. Les hacía notar también el Papa, en ese mismo discurso, el profundo significado que la palabra «ojczyzna» (patria), tiene para todos los polacos. Pues si se considera que

---

<sup>25</sup> SAN JUAN PABLO II, *Discurso... en la Catedral de San Juan Bautista de Varsovia*, n. 2. San Juan Pablo II cita al poeta polaco, Cyprian Kamil Norwid.

<sup>26</sup> SAN JUAN PABLO II, *Discurso... en la Catedral de San Juan Bautista de Varsovia*, n. 1.

<sup>27</sup> *PP*, p. 26.

<sup>28</sup> SAN JUAN PABLO II, *Discurso durante el encuentro con las autoridades civiles*, 2 de junio de 1979, Palacio Belvedere, Varsovia, n. 4.

Polonia, desde fines del siglo XVIII hasta principios del siglo XX, perdió su independencia, e incluso desapareció del mapa de las naciones, y que, a pesar de esto, preservó su cultura y recuperó su soberanía, no podemos sino afirmar que, para los polacos, la palabra *patria* es sinónimo, entre otras cosas, de esfuerzos ciclópeos; y cualquier ocupación extranjera iba contra estos mismos sentimientos y trabajos denodados. Los comunistas se daban cuenta de que más que hablar del pasado, el Papa hablaba del presente. Ellos eran los nuevos enemigos de la patria misma.

Pero aún más importantes son las afirmaciones sobre los derechos de la Iglesia, la cual «debe servir a los hombres también en la dimensión temporal de su vida y existencia [...]». Estableciendo un contacto religioso con el hombre, *la Iglesia lo consolida en sus vínculos naturales y sociales* [...]. Y esto deriva de la misión fundamental de la Iglesia, que en todas partes y siempre desea hacer al hombre mejor, más consciente de su dignidad, más dedicado en su vida a los compromisos familiares, sociales, profesionales, patrióticos»<sup>29</sup>. El Papa reivindica a la Iglesia como institución sobrenatural que jamás lucha contra el hombre, sino que, al contrario, lo hace ser tanto un buen ciudadano como un santo. Y allí mismo aprobó y dio fuerza al *modus vivendi*<sup>30</sup> que el Card. Wyszyński hubo de elaborar para hacer que la Iglesia sobreviviese en Polonia, ya desde los años '50: «Si la Sede Apostólica busca en este campo un acuerdo con las autoridades estatales, es consciente de que, más allá de los motivos referentes a la creación de las condiciones para una actividad integral de la Iglesia, tal acuerdo corresponde a las *razones históricas de la nación*, cuyos hijos e hijas, en grandísima mayoría, son los hijos e hijas de la Iglesia católica»<sup>31</sup>. Muchos le habían recriminado al Primado el haber pactado con el gobierno. Pero Wyszyński no se dejó influenciar por ellos. Él bien sabía que ese *modus vivendi* era la manera de salvaguardar la Iglesia en Polonia: «simplemente, creí necesario regular las condiciones de una coexistencia ineludible entre una nación católica y un Estado marxista»<sup>32</sup>. Ahora el Vicario de Cristo le daba un espaldarazo. El Papa terminó su

---

<sup>29</sup> SAN JUAN PABLO II, *Discurso durante el encuentro con las autoridades civiles*, n. 4.

<sup>30</sup> Cfr. el primer volumen de esta colección: *Yo soy el Buen Pastor. Rasgos pastorales del Cardinal Wyszyński*, Barbastro, Magthas, 2021, p. 29-31.

<sup>31</sup> SAN JUAN PABLO II, *Discurso durante el encuentro con las autoridades civiles*, n. 4.

<sup>32</sup> WYSZYŃSKI, STEFAN, *Diario de la cárcel*, Madrid, BAC, 1984, p. 18.

discurso: «Y con la misma, o quizá aún con crecida intensidad a causa de la lejanía, continuaré sintiendo de nuevo en mi corazón todo lo que podría amenazar a Polonia y le podría dañar, traer prejuicio, lo que podría significar un estancamiento o una crisis. Permitidme que yo continúe sintiendo, pensando, deseando así, y que rece por esto. Os habla un hijo de la misma patria»<sup>33</sup>.

Les hablaba el hijo más grande de la patria polaca y la gente lo había recibido como tal, en la mañana de aquél primer día de su peregrinación. «Ningún héroe en la Historia de Polonia—ni el Rey Jan Sobieski, ni Tadeusz Kościuszko, ni Józef Piłsudski— entraron en Varsovia tal como Juan Pablo II lo hizo aquél 2 de junio de 1979»<sup>34</sup>. Y ahora él, habiéndose presentado a su enemigo, comenzaba a dar sus estocadas más certeras. Para ello, dejó el Palacio de Belvedere y se dirigió a la Plaza de la Victoria para officiar una de sus misas más históricas.

### **«Y renueva la faz de la tierra... de esta tierra»**

La ancha y extensa Plaza de la Victoria, que se despliega en la hermosa Varsovia, era «uno de los espacios más reservados para las ceremonias oficiales del Partido Comunista»<sup>35</sup>. De todos modos, ese histórico 2 de junio, pasó a ser el lugar sagrado del catolicismo polaco, porque allí se reunió el Vicario de Cristo con más de un millón de polacos católicos. «En ese momento, para la mayoría de la población polaca no era más el espacio “de ellos”, al cual “nosotros” a veces somos invitados. Esta vez, era “nuestro” espacio en el cual “nuestro” Papa, representando a “nuestra” Iglesia, celebraba una Misa para “nosotros”»<sup>36</sup>. Juan Pablo II le dio un nuevo rostro incluso a la misma plaza. Y así como lo hizo con la plaza más importante de Varsovia, así también lo haría con todo el país.

La cruz que hacía de retablo era imponente. Una estola roja colgada del patíbulo se dejaba caer majestuosamente. Wyszyński estaba allí. Desde sus oficinas, los comunistas se comerían seguramente las uñas esperando con pavorosa expectación el inicio de la homilía. Y desde ese

---

<sup>33</sup> SAN JUAN PABLO II, *Discurso durante el encuentro con las autoridades civiles*, n. 5.

<sup>34</sup> *WH*, p. 292

<sup>35</sup> KUBIK, JAN, *The Power of Symbols...*, p.139.

<sup>36</sup> KUBIK, JAN, *The Power of Symbols...*, p.139.



escenario, con la misma entereza, claridad, belleza y sonoridad<sup>37</sup> con las que actuaba en los sótanos de las casas, cuando era parte del teatro clandestino muchos años antes, el Papa comenzó su histórico sermón. Y lo inició haciendo alusión a su antecesor, el papa Pablo VI, quien con grandes deseos había querido visitar Polonia para los festejos del IX centenario; pero el gobierno se lo negó. Ahora, él, Juan Pablo II, hacía realidad aquel deseo. Al hacer alusión a este hecho, no sólo dejaba bien en claro quién era él ahora: el Sumo Pontífice, y que hablaba con la autoridad del Vicario de Cristo, sino también les echaba en cara tan injusta decisión. E inmediatamente después, desenvainó el símbolo de san Estanislao para comenzar a mostrar la unidad inquebrantable entre el catolicismo y la nación polaca: «Mi peregrinación a la patria, en el año en que la Iglesia en Polonia celebra el IX centenario de la muerte de san Estanislao, ¿no es quizá un signo concreto de nuestra peregrinación polaca a través de la historia de la Iglesia?»<sup>38</sup>. Y para que esta unidad quedase más en evidencia, se remontó a Pentecostés, cuya vigilia estaba celebrando. Porque justamente allí, en el Cenáculo, también había nacido la nación polaca:

«Es providencial que mi peregrinación a Polonia, con ocasión del IX centenario del martirio de san Estanislao, coincida con el período de Pentecostés, y con la solemnidad de la Santísima Trinidad. De este modo puedo, realizando el deseo póstumo de Pablo VI, vivir una vez más el milenio del bautismo en tierra polaca, y encuadrar el jubileo de san Estanislao de este año en este milenio<sup>39</sup>, con el que empezó la historia de la nación y de la Iglesia [...]. En los Apóstoles, que reciben el Espíritu Santo el día de Pentecostés, están ya de alguna manera espiritualmente presentes todos sus Sucesores, todos los obispos. También aquellos a quienes tocaría, mil años después, anunciar el Evangelio en tierra polaca. También este Estanislao de Szczepanów, el cual

---

<sup>37</sup> George Weigel cita a Timothy Garthorn Ash, quien dice que el Papa hablaba «un polaco hermoso y sonoro, totalmente diferente al calcificado idioma oficial de la Polonia comunista». (Cfr. *WH*, p. 320). Lo había aprendido de labios de su padre, quien le dio sus primeras lecciones de polaco y le leía las novelas de Henryk Sienkiewicz. Luego, en el teatro Rapsódico, le daría su mejor brillo.

<sup>38</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Plaza de la Victoria*, n. 1.

<sup>39</sup> Sobre el milenio del bautismo de Polonia, véase el primer volumen de esta colección: *Yo soy el Buen Pastor. Rasgos pastorales del Cardenal Wyszyński*, Barbastro, Magthas, 2021.

pagó con la sangre su misión en la cátedra de Cracovia hace nueve siglos [...]. El día de Pentecostés es el día del nacimiento de la fe y de la Iglesia también en nuestra tierra polaca. Es el comienzo del anuncio de grandes cosas del Señor, también en nuestra lengua polaca. Es el comienzo del cristianismo también en la vida de nuestra nación: en su historia, en su cultura, en sus pruebas»<sup>40</sup>.

De aquí entonces que Polonia no se entiende sin Pentecostés, sin la vida y la predicación de san Estanislao. No hay Polonia sin Estanislao, como no hay Estanislao sin Pentecostés. El fundamento mismo y la raíz más importante de la nación polaca es Pentecostés, es la Iglesia, es Cristo. Y gracias a este fundamento, Polonia poseyó la única clave para comprender al hombre, es decir, Cristo. Tal como lo expresó en el ápice de su homilía: «No se puede de hecho comprender al hombre hasta el fondo sin Cristo. O más bien, el hombre no es capaz de comprenderse a sí mismo hasta el fondo sin Cristo. No puede entender quién es, ni cuál es su verdadera dignidad, ni cuál es su vocación, ni su destino final. No puede entender todo esto sin Cristo. Y por esto no se puede excluir a Cristo de la historia del hombre en ninguna parte del globo, y en ninguna longitud y latitud geográfica»<sup>41</sup>.

Y apenas terminó de decir estas palabras, sucedió lo que luego se repetiría varias veces durante su peregrinación. La multitud que escuchaba muy atentamente, prorrumpió en aplausos y cantos, mostrando así su adhesión a estas palabras. ¡Y lo hicieron por más de quince minutos! Juan Pablo II no tenía prisa en terminar la homilía; los dejaba aplaudir y cantar. Entonaban el *Christus vincit, Christus regnat*. Y también gritaban: «*My chcemy Boga*» (Queremos a Dios)<sup>42</sup>. Al día siguiente diría el mismo

---

<sup>40</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Plaza de la Victoria...*, n. 2.

<sup>41</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Plaza de la Victoria...*, n. 3.

<sup>42</sup> Cfr. Grabación y transcripción de la homilía en <https://jp2online.pl> (25.05.22). Los varios videos de YouTube que traen la filmación de la homilía, no muestran estos quince minutos de aplausos. Están ciertamente recortados. Pero las grabaciones son testimonio de ellos, como también los muchos autores que hablan de esto, como, por ejemplo, Garton Ash, quien dice que la multitud gritaba: «queremos a Dios, queremos a Dios en las familias, queremos a Dios en las escuelas, queremos a Dios en los libros, queremos a Dios, queremos a Dios...». GARTON ASH, TIMOTHY *The Polish Revolution: Solidarity*, Sevenoaks, Hodder and Stoughton, 1985, p. 29. Citado en *WH*, p. 295.

Papa: «Ayer, en la Plaza de la Victoria, pensé que debía pedirles que dejaran de aplaudirme. Pero creo que el Espíritu Santo me ha inspirado y reflexioné. Si aplauden es porque dicen conmigo la homilía. Porque lo interesante no es que ustedes me aplaudan, sino cuándo aplauden. Este pensamiento me acompañó luego que las reflexiones sobre Cristo motivaron ayer un aplauso tan prolongado, de casi quince minutos»<sup>43</sup>. Estos aplausos fueron como nuevas trompetas que hicieron colapsar a la Jericó del Comunismo<sup>44</sup>, y la primera gran señal de la renovación de Polonia. Estaba siendo transformada, estaba siendo liberada. «Lo importante es cuándo aplauden», y justamente aplaudían cuando se reconocía la milenaria ligazón entre la nación polaca y el catolicismo, entre cada hombre y Cristo. Y sin hacer caso de lo que estuviesen pensando los comunistas, el Papa confirmaba más y más su postura:

«Excluír a Cristo de la historia del hombre es un acto contra el hombre. Sin Él no es posible entender la historia de Polonia, y sobre todo la historia de los hombres que han pasado o pasan por esta tierra. Historia de los hombres. La historia de la nación es sobre todo historia de los hombres. Y la historia de cada hombre se desarrolla en Jesucristo. [...] no es posible entender sin Cristo la historia de la nación polaca —de esta gran comunidad milenaria— que tan profundamente incide sobre mí y sobre cada uno de nosotros. Si rehusamos esta clave para la comprensión

---

<sup>43</sup> Cfr. PIOTR C., (25 de marzo del 2018), *Papież Polak do rodaków – 1979. Warszawa, kościół św. Anny*. [Archivo de video]. YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=3qPWJHND-MnI> (25.05.22). En el minuto 14, el Papa deja de lado el texto y comienza a improvisar estas líneas que aquí citamos. No pudo terminar, sino sólo después de 12 minutos. Los aplausos y las ovaciones lo interrumpían a cada rato. Él daba lugar a ello, porque quería que el pueblo polaco conversara con él. Cfr. al respecto JANKOSZ, M., *The Role of Religious Songs in the Public Speeches of John Paul II During His 1<sup>st</sup> Pilgrimage to Poland*, 2021, *Perspectives on Culture*, 1 (31), pp. 59-68. La autora analiza todas las intervenciones de la multitud durante las homilías y discursos de esta primera peregrinación, especialmente con cantos y ovaciones, dejando bien en claro que el mismo san Juan Pablo II daba pie a ellas. Quería mostrar al mundo que el pueblo polaco no era comunista.

<sup>44</sup> Cfr. BUELA, CARLOS M., *Juan Pablo Magno*, New York, IVE Press, 2011, p. 182. «Creo que, en ese aplauso, estupendo y maravilloso signo de los tiempos, como las trompetas que hicieron caer las murallas de Jericó (Jos 5-6), nos están indicando el comienzo de la victoria de Cristo frente al Anticristo. Ese aplauso puso rúbrica al certificado de defunción del comunismo». Este párrafo pertenece a un artículo que había sido publicado con el nombre de *Significación del Viaje del Papa por Polonia*, (Revista Verbo, n. 195, año XXI, agosto 1979), diez años antes de la caída del comunismo.

de nuestra nación, nos exponemos a un equívoco sustancial. No nos comprendemos entonces a nosotros mismos. Es imposible entender sin Cristo a esta nación con un pasado tan espléndido y al mismo tiempo tan terriblemente difícil»<sup>45</sup>.

Bien comenta el autor Bernard Lecomte: «Se trata de la revelación, para todo un pueblo, de que el régimen no ha matado ni su fe, ni su identidad, ni su unidad. Es un auténtico electrochoque»<sup>46</sup>. ¡Exactamente! Era toda una renovación. Y para mejor hacerlo, hizo ofrenda a Dios de toda la nación, toda su historia, cada uno de los polacos, cada uno de sus muertos: «todo esto lo abrazo con el recuerdo y con el corazón en esta Eucaristía y lo incluyo en este único santísimo Sacrificio de Cristo, en la plaza de la Victoria»<sup>47</sup>.

Y para que esta renovación sea realmente eficaz, el mismo Vicario de Cristo invocó al Espíritu Santo para que renovase la faz de Polonia, con palabras tremendas: «Y grito, yo, hijo de la tierra polaca, y al mismo tiempo yo: Juan Pablo II Papa, grito desde lo más profundo de este milenio, grito en la vigilia de Pentecostés, grito con todos vosotros: ¡Descienda tu Espíritu! ¡Descienda tu Espíritu! ¡Y renueve la faz de la tierra! ¡De esta tierra! Amén»<sup>48</sup>.

Estas invocaciones tuvieron tal magnitud que aún hoy se las recuerda muy vivamente y se las seguirá recordando por muchos años más. Para muchos fueron simplemente palabras retóricas y para otros una simple expresión de deseo. Pero a nuestro juicio, no son sino palabras de grandes consecuencias teológicas. Porque si consideramos que fueron pronunciadas por el mismo Vicario de Cristo, el Sumo Pontífice, —quien ata y desata tanto aquí en la tierra como allá en el cielo—, con ardientes deseos e intenciones concretas, siendo, como era, hijo de la tierra por la cual pedía el milagro; no podemos sino estar convencidos de que tales afirmaciones tuvieron grandísimas repercusiones sobrenaturales, que de hecho descendió el Espíritu Santo en Polonia durante

---

<sup>45</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Plaza de la Victoria...*, n. 2-3.

<sup>46</sup> LECOMTE, BERNARD, *Cómo el Papa venció al Comunismo...*, p. 144.

<sup>47</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Plaza de la Victoria...*, n. 4.

<sup>48</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Plaza de la Victoria...*, n. 4.

esos memorables nueve días de su peregrinación que comenzaron en Varsovia, el 2 de junio de 1979.

Muchos años después, en su Encíclica *Dominum et vivificantem*, el mismo Juan Pablo II explicaría que cuando el salmo 104 habla del Espíritu como aquel que *renueva la faz de la tierra*, se refiere al misterio de la Encarnación: «la *renueva* mediante el misterio de la Encarnación»<sup>49</sup>, o sea, el misterio de Jesucristo. Y esto es justamente lo que hizo el Papa Magno aquella tarde en la plaza de la Victoria: insertó a Polonia, a toda su historia, a toda su cultura y a todos sus hijos dentro del misterio de Cristo, al afirmar y confirmar su centralidad en aquel otro misterio, el del hombre: «No se puede de hecho comprender al hombre hasta el fondo sin Cristo [...]. Sin Él no es posible entender la historia de Polonia»<sup>50</sup>, porque «realmente el misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado. Cristo manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación»<sup>51</sup>. Y esta renovación del Espíritu —continúa explicando el Papa en su Encíclica— produce «la *revelación de los hijos de Dios*», según las palabras de san Pablo (Rom 8, 19), lo cual fue otro efecto de aquella Misa bajo el sol de Varsovia. Se *reveló* a Polonia entera, al mundo e incluso a ellos mismos el número y la magnitud de los *hijos de Dios*. Es por esto que Bernard Lecomte habla de una *revelación*, como ya se citó más arriba. Era un tomar consciencia de su dignidad de hijos de Dios: «En un país donde la confianza había desaparecido a causa de las provocaciones y manipulaciones de la SB (*Śłużba Bezpieczeństwa*—Servicio Secreto de Seguridad—), los polacos pudieron mirarse mutuamente y ver cuántos “nosotros éramos” y cuántos “ellos eran”, comenzando a confiar de nuevo el uno en el otro»<sup>52</sup>.

Luego de la Misa, ya al caer la tarde, el gobierno escribió su reporte sobre esta brillante homilía. En él, se mostraba muy molesto con la alusión a la visita negada de san Pablo VI y lo acusaban al Papa de haber tenido la «mentalidad de un cruzado» y que volvía a «la vieja fórmula de

---

<sup>49</sup> *Dominum et vivificantem*, n. 52.

<sup>50</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Plaza de la Victoria...*, n. 3.

<sup>51</sup> *Gaudium et spes*, n. 22.

<sup>52</sup> WEIGEL, GEORGE, *The End and the Beginning. John Paul II — The Victory of Freedom, the Last Year, the Legacy*, New York, Image Books, 2010, p. 112.

igualar el hecho de ser polaco con el hecho de ser católico»<sup>53</sup>. No soportaron la centralidad que le dio a Cristo en la historia y nación polacas. El gobierno no se equivocaba en sus apreciaciones y había captado muy bien el mensaje de la homilía.

Por su parte, san Juan Pablo II se retiró al arzobispado con el card. Wyszyński. Allí, frente a un grupo mucho más reducido de oyentes, confesó con sinceridad: «todo lo que yace en mi corazón lo he dicho hoy en la Plaza de la Victoria. Lo dijimos juntos —yo y vosotros; el pueblo de Varsovia lo dijo. Lo que yo no dije fue dicho por la gente, no con palabras, [...]. Quizás he hablado de más, o he hablado muy duramente, pero se debe defender aquello en lo que se cree»<sup>54</sup>.

Al día siguiente, Solemnidad de Pentecostés, visitó la famosa Iglesia universitaria de santa Ana. Lugar privilegiado dentro de la ciudad de Varsovia, por su ubicación y por la cuantiosa concurrencia de jóvenes estudiantes. Y allí, con un discurso, que también fue interrumpido varias veces por interminables aplausos, les habló a los jóvenes sobre la medida del corazón del hombre, que se descubre a través del Espíritu Santo: «La Iglesia reza en este día: “¡Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor!” [...] ¡Llena los corazones! ¡Reflexionad, jóvenes amigos, cuál sea la medida del corazón humano, si sólo Dios puede llenarlo mediante el Espíritu Santo!»<sup>55</sup>. Si sólo Dios puede llenar el corazón del hombre, entonces la medida que mide al hombre se toma de su apertura al Infinito y de su conciencia: «es necesario medir al hombre con la medida del “corazón”. El corazón, en el lenguaje bíblico, significa la interioridad espiritual del hombre, significa en particular la conciencia... Es necesario, pues, medir al hombre con la medida de la conciencia, con la medida del espíritu abierto hacia Dios. Sólo el Espíritu Santo puede “llenar” este corazón...”<sup>56</sup>. Al hablar de la *medida de la conciencia*, el Papa hacía hincapié en la necesidad de ser auténticos cristianos y, por lo tanto, en vivir sin componendas, en especial con las ideologías que intentaban asolar el país. Era un llamado a ser

<sup>53</sup> MINISTERIO DEL INTERIOR, *Informacja Sytuacyjna* n° 4, (3 de junio de 1979). Citado en *PP*, p. 31

<sup>54</sup> MINISTERIO DEL INTERIOR, *Informacja Sytuacyjna* n° 5, (4 de junio de 1979). Citado en *PP*, p. 32

<sup>55</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía para la Juventud Universitaria*, Plaza de la Iglesia de santa Ana, (3 de junio de 1979), n. 2.

<sup>56</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía para la Juventud Universitaria...*, n. 2.

espiritualmente revolucionarios, o como diría algunos días más tarde, era necesario ser *maduros*: «el futuro de Polonia dependerá de cuántas personas son lo suficientemente maduras para no ser conformistas»<sup>57</sup>. Hablaba de la esencia de la *madurez*, o sea de aquello que «hace que un hombre esté verdaderamente formado en el querer libre, consciente y responsablemente el bien, con toda su personalidad psicológica y espiritual»<sup>58</sup>. Cuando toda una población es madura en este sentido, se produce entonces una revolución espiritual ineluctable. Por eso los exhortaba a los jóvenes, diciéndoles: «*Tened la valentía de aceptar la medida que nos ha dado Cristo en el Cenáculo de Pentecostés*»<sup>59</sup>, la medida de la conciencia, de la madurez cristiana.

\* \* \*

En su sermón de Pentecostés, *Emitte Spiritum*<sup>60</sup>, santo Tomás de Aquino comenta extensamente el versículo del salmo 104 que encabeza nuestro capítulo, y señala que la renovación o recreación que produce el Espíritu Santo consiste en cuatro etapas, o pasos: «en primer lugar, la gracia de la caridad; en segundo lugar, la sabiduría del conocimiento; en tercer lugar, la armonía de la paz; y, en cuarto lugar, la constancia de la firmeza».

Ahora bien, si miramos con atención, algo muy similar va haciendo el Papa a medida que avanza en su peregrinación por las cuatro ciudades que marcan su peregrinación (Varsovia, Gniezno, Częstochowa y Cracovia). De tal modo que nos percatamos de que cada uno de los cuatro pasos corresponden con cada una de las visitas a estas cuatro ciudades, respectivamente.

Dice santo Tomás que el Espíritu Santo otorga la gracia de la caridad para así dar vida al alma. Y explica seguidamente, que la caridad radica en la amistad con Dios, por el cumplimiento de los mandamientos,

---

<sup>57</sup> GARTON ASH, T., *The Polish Revolution: Solidarity*, p. 29. Citado en *WH*, p. 321.

<sup>58</sup> CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Orientaciones para la educación en el celibato sacerdotal*, 11 de abril 1974, n.19.

<sup>59</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía para la Juventud Universitaria...*, n. 4. Cursivas del original.

<sup>60</sup> Seguiremos la versión inglesa, traducción de Peter Kwasniewski and Jeremy Holmes. Publicada como SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Sermon: Emitte Spiritum. Aquinas's Sermon for the Feast of Pentecost: A Rare Glimpse of Thomas the Preaching Friar*, en *Faith & Reason* 30:1-2 (2005): 99-139.

y en la amistad con el prójimo, signo de aquella primera. Ambos amores hacen al alma vivir y ser inhabitada por Dios: «la caridad es la vida del alma, porque, así como el cuerpo vive a causa de su alma, el alma vive a causa de Dios, y Dios habita en nosotros a través de la caridad»<sup>61</sup>. Y esto es justamente lo que hizo san Juan Pablo II durante su estadía en Varsovia: en primer lugar, les dio unidad, sello eminente de la caridad entre los hombres, que se manifestó cuando los polacos, en la plaza de la Victoria, se unieron espiritualmente, y comenzaron a confiar el uno en el otro. Asimismo, incentivó, motivó y empujó a los polacos a vivir de acuerdo a su fe, cumpliendo *maduramente* los mandamientos y teniendo a Cristo como centro de la vida y de la nación. Ese día, el Papa hizo un llamado vigoroso a vivir según el mandamiento de la caridad, allanando el camino al Espíritu Santo y rogándole que renovase la faz de su patria.

Luego del encuentro con los jóvenes en santa Ana, voló a Gniezno, la ciudad milenaria de los polacos, la ciudad del legendario Lech y de san Adalberto. Y cuando despegaba el helicóptero, la rueda de la historia comenzó a girar<sup>62</sup>. Nuestro coloso la había puesto en movimiento.

---

<sup>61</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Sermon: Emitte Spiritum...*, n. 3, p. 117.

<sup>62</sup> Cfr. LECOMTE, BERNARD, *Cómo el Papa venció al Comunismo...*, p. 144.



## GNIEZNO

«Recibid el Espíritu Santo» (Jn 20,22)

### «El Cenáculo de Pentecostés nuevamente abierto»

El nombre de la ciudad de Gniezno proviene de la palabra «*gniaz-do*», que significa nido. Según una antigua leyenda, los tres hermanos que dieron origen a los pueblos eslavos, decidieron separarse y fundar diferentes pueblos. Rus se dirigió al este, Czech al oeste y Lech al norte. Este último, se asentó en una «*polana*», o sea, en un claro de un bosque, donde los recursos naturales eran abundantes. En eso, vio en la punta de un árbol un gran nido custodiado por un águila fastuosa, lo cual fue interpretado por Lech como un signo divino. Fue así entonces que la «*polana*», dio lugar a *Polonia*<sup>63</sup> y el nido a *Gniezno*, la primera capital de este país, al cual también se lo conoce con el nombre de Lechia.

La antigua Gniezno representa, entonces, la raíz más profunda de la nación polaca. Es el lugar de los ancestros. Pero más importante aún es el hecho de que en esta ciudad fue bautizado el rey Mieszko I, de la dinastía de los Piastas, en el año 966. «Los polacos católicos siempre han considerado el bautismo del rey Mieszko como un hecho de gran significación histórica. Reconocen en él, no sólo el ingreso del cristianismo en las tierras polacas, sino también el mismo nacimiento de Polonia

---

<sup>63</sup> Otros dicen que el nombre *Polonia*, proviene de *pole*, o sea, campo.

como nación»<sup>64</sup>. De aquí que ir a Gniezno es adentrarse en los orígenes mismos de este pueblo.

Pero hay también otra razón que la hace aún más especial. Gniezno es el repositorio de los restos de san Adalberto —o más conocido como Wojciech— obispo de Praga y primer misionero en tierras polacas. Luego de hacer amistad con el hijo de Mieszko I, Boleslao el bravo, pasa a las tierras prusiana, donde morirá mártir a manos de estos paganos. «Dos años después, el papa Sylvestre II canonizó al obispo mártir. De este modo, Polonia ganó su primer santo patrono y sus reliquias realzaron la posición del país dentro de la Cristiandad»<sup>65</sup>. Y Gniezno se convirtió, asimismo, en la sede del Primado de Polonia.

Toda esta historia y todo este bagaje cultural llevaba dentro de sí Juan Pablo II, cuando el helicóptero aterrizaba en el nido de la nación. Ponderaba lo que significa ser polaco: «Aquí, sobre estos vastos prados, saludo con veneración al nido de los Piastas, origen de la historia de la patria, y cuna de la Iglesia, en la que nuestros antepasados se unieron, mediante el vínculo de la fe, con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. ¡Saludo a este vínculo! Lo saludo con gran veneración porque se remonta a los orígenes mismos de la historia, y después de mil años, continúa permaneciendo íntegro. [...] Saludo a todos los que, tan numerosos, se han reunido aquí. Todos juntos somos “linaje escogido, *sacerdocio regio*, gente santa, *pueblo adquirido por Dios*” (1 Pe 2, 9). Todos juntos formamos también “*la estirpe real de los Piastas*”»<sup>66</sup>.

---

<sup>64</sup> ALVIS, ROBERT E., *White Eagle, Black Madonna. One Thousand Years of the Polish Catholic Tradition*, New York, Fordham University Press, 2016, p. 1. El Cardenal Wyszyński comenta al respecto: «¿Dónde estarían los polacos a no ser por el bautismo de Mieszko I? Para responder esta pregunta basta con considerar la historia de los prusianos paganos y de los otros vecinos occidentales de los poloneses que no siguieron el camino del cristianismo. Ninguna de estas tribus creó un estado que se haya unido a la cultura europea. Una detrás de otra desapareció del mapa de Europa. El cristianismo ofreció a Polonia una gran oportunidad para desarrollarse espiritualmente y materialmente. Y a través de los siglos, fue el eje de su existencia nacional», en: «Milenijny triumf polskiego Kościoła», *Nasz Arka: Miesięcznik Rodzin Katolickich*, n. 5, (2001). Citado por ALVIS, ROBERT E., *White Eagle, Black Madonna...*, p. 1-2.

<sup>65</sup> ALVIS, ROBERT E., *White Eagle, Black Madonna...*, p. 6.

<sup>66</sup> SAN JUAN PABLO II, *Saludo al llegar a la Sede Primada de Polonia*, 3 de junio de 1979, n. 1. Cursivas del original.

Para el Papa Magno, estar en Gniezno era estar en el cenáculo de la nación, «el cenáculo de nuestro milenio polaco»<sup>67</sup>. Porque, así como en el Cenáculo de Jerusalén había nacido la Iglesia con la venida del Espíritu Santo, así también en Gniezno nació Polonia con el bautismo de su Rey y pueblo. Allí había bajado el Espíritu Santo sobre las aguas del bautismo. De aquí que dijera el Papa: «siempre que venimos aquí, a este lugar, debemos ver el Cenáculo de Pentecostés nuevamente abierto»<sup>68</sup>. O sea, ver la ciudad como un lugar donde resonó, en su hermosa lengua eslava<sup>69</sup>, la predicación de los Apóstoles del día de Pentecostés. Gniezno fue una experiencia pentecostal que dio inicio a una particular tradición y familia humana: la polaca. Y ahora, el Papa, en su magistral homilía, dejaba bien en claro que él mismo era heredero de esa tradición y de aquella efusión del Espíritu Santo, sucedida mil años antes. Así lo afirmaba él mismo: «El Papa Juan Pablo II —eslavo, hijo de la nación polaca— siente cuán profundamente están ahondadas en el suelo de la historia las raíces de donde él mismo procede; cuántos siglos tiene a sus espaldas esa palabra del Espíritu Santo que él anuncia desde la colina vaticana de san Pedro, y aquí en Gniezno, en la cumbre del Lech, y en Cracovia desde lo alto del Wawel»<sup>70</sup>. Y sin complejos ni vanas timideces, hacía notar a su pueblo que, quizás, Dios quiso que él fuese elegido sucesor de San Pedro para hacer repercutir aquel eco de Pentecostés —que persiste en Gniezno— en toda la Iglesia y en todo el mundo:

«Quizá precisamente para esto lo eligió Cristo [a este Papa eslavo], quizá para esto lo trajo el Espíritu Santo; para que introdujese en la comunión de la Iglesia la comprensión de las palabras y lenguas que todavía resuenan como extranjeras en los oídos habituados a los sonidos romances, germánicos, anglosajones, celtas, etc. [...] ¿No quiere quizá Cristo, no dispone quizá

---

<sup>67</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Catedral de Gniezno*, 3 de junio de 1979, n. 2.

<sup>68</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Catedral de Gniezno*, n. 3.

<sup>69</sup> «Y aunque el Autor de los Hechos no incluye nuestra lengua en la lista de las que aquel día comenzaron a hablar los Apóstoles, llegaría un tiempo en que los sucesores de los Apóstoles del Cenáculo comenzarían a hablar también *la lengua de nuestros abuelos* y a anunciar el Evangelio al pueblo, que solamente en esa lengua podía entenderlo y aceptarlo». En SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Catedral de Gniezno*, n. 2.

<sup>70</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Catedral de Gniezno*, n. 5.

el Espíritu Santo que este Papa —el cual lleva profundamente impresa en su alma la historia de la propia nación desde sus mismos comienzos y también la historia de los pueblos hermanos y limítrofes— manifieste y confirme, de modo especial en nuestra época, su presencia en la Iglesia y su peculiar contribución a la historia de la cristiandad? ¿No es quizá designio providencial que ese Papa desvele el desarrollo que, precisamente aquí, en esta parte de Europa, conoció la rica arquitectura del templo del Espíritu Santo?»<sup>71</sup>.

Sentía Juan Pablo II que su elección como sucesor de san Pedro lo obligaba a hablar en favor de aquellas naciones eslavas que habían sido silenciadas, que habían sido ocupadas por el comunismo soviético y que aún seguían bajo su dominio. En primer lugar, en favor de su propia nación, pero luego también, de las naciones vecinas. Y así lo hizo en aquella homilía en Gniezno:

«Este Papa —testigo de Cristo, amante de la cruz y de la resurrección— viene hoy a este lugar para dar testimonio de Cristo viviente en el alma de la propia nación, de Cristo viviente en el alma de las naciones que desde hace tiempo lo acogieron como el “camino, la verdad y la vida” (Jn 14, 6). Viene para hablar ante toda la Iglesia, a Europa y al mundo, de aquellas naciones y poblaciones frecuentemente olvidadas. Viene para gritar “con gran voz”. Viene para indicar los caminos que de diversos modos llevan al Cenáculo de Pentecostés, a la cruz y a la resurrección. Viene para abrazar a todos estos pueblos —junto con la propia nación— y estrecharlos en el corazón de la Iglesia, en el corazón de la Madre de la Iglesia, en quien deposita una ilimitada confianza»<sup>72</sup>.

Este párrafo fue el más decisivo: «Un momento crucial de la homilía papal, según él mismo, fue hablar claro a la Iglesia y a Europa, y al mundo entero, acerca de aquellas “naciones y poblaciones frecuentemente olvidadas”. Lógicamente, esta homilía desafiaba la hegemonía cultural soviética sobre los pueblos eslavos y del Este de Europa, y al hablar sobre los cristianos silenciados dentro del mundo comunista, planteaba tam-

---

<sup>71</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Catedral de Gniezno*, n. 5.

<sup>72</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Catedral de Gniezno*, n. 5.

bién cuestiones de derechos humanos. No es de extrañar que esto irritara a los líderes comunistas de Polonia»<sup>73</sup>.

Para concluir su sermón, les repitió las mismas palabras que Nuestro Señor dijo a sus apóstoles al aparecerseles luego de la resurrección: «Recibid el Espíritu Santo» (Jn 20,22). Palabras preparatorias para el gran Pentecostés. Para el pueblo polaco también fueron palabras de preparación para lo que sucedería algunos días más tarde en Cracovia. Gniezno era, ciertamente, el cenáculo de la patria, pero en su peregrinación, el Papa quería que fuese Cracovia el lugar donde se confirmara al pueblo polaco.

### «Vine para gritar con gran voz»

San Juan Pablo Magno sabía que tenía la misión de «gritar con gran voz», y hablar por todos aquellos cristianos que habían sido silenciados, perseguidos e incluso martirizados bajo el régimen comunista. Venía a su patria a defenderlos, a darles aliento y sobre todo a confirmarlos en su fe y en su vida de persecución. No los dejaba solos. No les pedía que se acomodasen a un régimen contrario a la fe. Les pedía que continuasen luchando, que él también lo hacía con ellos. Y para ello, no dudó de poner el rostro al enemigo, con la simpleza de la paloma y la astucia de la serpiente; pero sobre todo con mucha valentía y confianza.

Fue así entonces, que el Papa Magno en esta su primera peregrinación por Polonia, especialmente en Gniezno, dio una nueva dirección a la llamada *Ostpolitik*, o sea, a las relaciones entre la Santa Sede y el Bloque Soviético. Esta política de relaciones, que fue asociada especialmente con el Cardenal Agostino Casaroli, tenía por objetivo hacer que la Iglesia no desapareciese en los países del Este Comunista. Era un *modus non muriendi*, que en concreto significaba llegar a un acuerdo con los gobiernos comunistas para la elección de obispos, con el fin de mantener la vida sacramental dentro de la Unión Soviética. Sin obispos no hay sacramentos, por eso, había que conceder este punto al gobierno. No se trataba de algún tipo de resistencia; era solamente un tipo de supervivencia— *salvare il salvabile*. Con el fin de hacer sobrevivir la vida sacramental, destituyeron aquellos obispos que no querían conceder nada al

---

<sup>73</sup> PP, p. 33.

gobierno comunista, tratando de hacer callar a la Iglesia clandestina detrás de la cortina de hierro, que buscaba resistir<sup>74</sup>. Polonia pudo separarse parcialmente de la *Ostpolitik*, gracias a la excepcional figura del cardenal Wyszyński, quien propuso la política del *modus vivendi*. La Iglesia no sólo debía sobrevivir, sino también crecer y desarrollarse; debía prosperar incluso en esa situación tan adversa. «Wyszyński era moderado en sus demandas, pero extremadamente inmoderado al momento de defenderlas»<sup>75</sup>, era un hombre que le concedía algunas cosas al gobierno, pero jamás el incumplimiento de lo acordado. Wyszyński y Wojtyła escuchaban a los diplomáticos vaticanos, pero luego continuaban trabajando para que la Iglesia no sólo sobreviviese, sino también creciese y tuviese su lugar propio dentro de la sociedad polaca. Mientras tanto, los otros pueblos subyugados por el régimen comunista, no podían sino vivir en la clandestinidad, gracias a las políticas de la *Ostpolitik*. De aquí que George Weigel dijese que la *Ostpolitik* «fue un fracaso porque el apaciguamiento de los regímenes comunistas nunca funciona»<sup>76</sup>. Y nunca funciona porque en la naturaleza de esos regímenes está la desintegración misma de la Iglesia Católica. Esto lo entendió muy bien san Juan Pablo II durante sus años como arzobispo de Cracovia. Sabía que «se trataba de “nosotros” y “ellos”; que de hecho estaban en guerra en todo momento. [...] Alguien tenía que ganar y alguien tenía que perder. Cuando fue elegido papa, Juan Pablo II no creía que estuviese cerca el día en que el comunismo perdería. Pero sí entendía la naturaleza del enfrentamiento y estaba convencido de que hacía falta desafiar moralmente a la cultura comunista de la mentira, directamente. Esta era la respuesta más eficaz contra el comunismo—era la respuesta más adecuada»<sup>77</sup>.

---

<sup>74</sup> Cfr. WEIGEL, GEORGE, *Reconsidering Vatican Ostpolitik: The Statecraft of a Saint*, En: Angelicum (18 de mayo 2022) [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=kOwSGZ7JCmM&xt=2s>

<sup>75</sup> WH, p. 230.

<sup>76</sup> WEIGEL, GEORGE, *Reconsidering Vatican Ostpolitik: The Statecraft of a Saint*. Dice también en su libro *The Next Pope*, San Francisco, Ignatius Press, 202, p. 131: «The *Ostpolitik* had no measurable success in the countries of the Warsaw Pact. To the contrary, it led to the demoralization of the Church in several countries, the control of local hierarchies by communist parties, and the deep penetration of the Vatican by the Warsaw Pact secret intelligence services».

<sup>77</sup> WEIGEL, GEORGE, *The End and the Beginning. John Paul II — The Victory of Freedom, the Last Year, the Legacy...* p. 182.

Y fue allí mismo, en Gniezno, dónde comenzó a desafiar al régimen comunista cada vez más abierta y claramente, dándole una voz a todas aquellas naciones que vivían bajo el yugo soviético. Y lo haría públicamente, contrariamente a lo que Casaroli quería, y lo haría de tal modo que su voz sería la voz del Vaticano y de la nueva política que quería asumir para la Iglesia. Aun así, Juan Pablo II nunca criticó públicamente a la *Ostpolitik*, sino que incluso lo nombró secretario de Estado al cardenal Casaroli.

En todo esto, el Papa Magno se reveló no tanto como un buen diplomático o político, sino más bien como un buen pastor, que cuida de las ovejas. Un pastor que era testigo de Jesucristo y que supo usar del poder moral para cambiar el curso de la historia. «Viene para hablar ante toda la Iglesia, a Europa y al mundo, de aquellas naciones y poblaciones frecuentemente olvidadas. Viene para gritar “con gran voz”»<sup>78</sup>.

Ese mismo día, el Santo Padre se reunió con los jóvenes de la ciudad de Gniezno y les habló sobre el poema más antiguo escrito en la lengua polaca: *Bogurodzica*. Este poema, dedicado a la Madre de Dios, es un emblema de la nación y cultura polaca, porque expresa en esta lengua eslava la fe y religión de su pueblo. «El canto *Bogurodzica* no es sólo un documento antiguo de cultura. Ha dado a la cultura polaca el armazón fundamental y primitivo», les explicaba Juan Pablo II, y les decía que «la cultura polaca desde sus orígenes lleva *signos cristianos* bien claros [...] fluye siempre con una larga corriente de inspiraciones, que tienen su fuente en el Evangelio»<sup>79</sup>. Y les recordó la frase del gran poeta nacional, Adam Mickiewicz, quien decía que «la civilización verdaderamente digna del hombre debe ser cristiana»<sup>80</sup>. De este modo, haciendo uso de un antiguo himno polaco, dejaba bien en claro la naturaleza de la cultura y pueblo polacos, y cuán contrario y ajeno a ella era el comunismo. Por lo tanto, les rogaba a los jóvenes que permaneciesen fieles a esa maravillosa herencia espiritual iniciada por el *Bogurodzica*.

Todo esto, junto con aquello de darle voz a los pueblos eslavos subyugados tanto por el comunismo como por la *Ostpolitik*, eran dardos que

<sup>78</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Catedral de Gniezno*, n. 5.

<sup>79</sup> SAN JUAN PABLO II, *Discurso a los Jóvenes*, 3 de junio de 1979, n. 1 y 3.

<sup>80</sup> «*Cywilizacja, prawdziwie godna człowieka, musi być chrześcijańska*».

herían cautelosamente a los enemigos de su patria. De aquí que las autoridades comenzaron a protestar por los discursos del Papa, reclamando que no eran neutrales y que no se atenían a lo puramente religioso. Les daba mucho de qué inquietarse. Se quejaron entonces ante el arzobispo Macharski —quien había sucedido a Wojtyła en la sede de Cracovia— y ante el mismo Casaroli, quien también «quería que el papa se expresase más circunspectamente en los grandes acontecimientos papales y no estremeciese el barco diplomático con declaraciones que ofendiesen a sus anfitriones»<sup>81</sup>. Tanto los comunistas como Casaroli se daban cuenta de que este papa eslavo estaba cambiando la *Ostpolitik*, por lo que quisieron influenciar en el curso y en las alocuciones de la peregrinación papal. Karzimierz Szablewski, encargado de las relaciones con el Vaticano, rogó a Casaroli que se asegurase que los discursos y homilías de los próximos días se atuviesen a lo netamente religioso. Pero dado que el texto estaba sólo en polaco, Casaroli sólo pudo decirle que los haría traducir al italiano para corroborar su contenido. Durante la peregrinación se reunieron los dos diplomáticos varias veces para poder controlar el tema de las alocuciones<sup>82</sup>. Pero todo fue en vano<sup>83</sup>. El papa sabía qué hacía falta decir y cómo hacerlo.

\* \* \*

«Recibiréis el Espíritu Santo» (*Jn* 20,22), fueron las últimas palabras de su homilía en la catedral de Gniezno, sede del Primado de Polonia, continuando así el itinerario pentecostal que había iniciado en Varsovia. Esta vez, el Papa quería hacerles entender quiénes eran ellos, sus raíces y su herencia. Los había unido en la caridad en la plaza de Varsovia y estimulado a vivir de acuerdo a su fe. Ahora, en la cuna de la nación, los iluminaba, les otorgaba la sabiduría del conocimiento.

---

<sup>81</sup> *PP*, p. 37.

<sup>82</sup> Cf. *PP*, p. 38.

<sup>83</sup> Algunos autores, como Carl Bernstein y Marco Politi, especialmente en su libro *Su Santidad: Juan Pablo II y la Historia oculta de nuestro tiempo*, Editorial Planeta (1996), dicen que luego de estas quejas por parte del gobierno, san Juan Pablo II atenúo sus declaraciones. Pero no fue así, tal como el card. Francisco Marcharski sostuvo en una entrevista con George Weigel el 8 de junio de 1998 (Cfr. *WH*, p. 915, la nota al pie 45 del cap. 9). Juan Pablo II no mitigó sus discursos, sino que siguió firme en su convicción de proclamar claramente la verdad, tal como lo demostrarían las alocuciones de los días siguientes.



Este es el segundo paso que santo Tomás de Aquino menciona en su homilía *Emitte Spiritum*, como parte esencial de la renovación que el Espíritu Santo lleva a cabo en la creación, y que ciertamente llevaba a cabo en Polonia durante la peregrinación papal. Es la afirmación de la verdad... un trabajo de reminiscencia: «el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho» (*Jn* 14, 26). Cuando el Papa les recordaba dónde habían nacido, de dónde provenían y cuál era su identidad e itinerario espiritual, y que él era «*sangre de vuestra sangre, hueso de vuestros huesos*»<sup>84</sup>, los estaba renovando interiormente, los hacía retornar a los comienzos<sup>85</sup>. Y cuando con gran voz habló en pro de las naciones silenciadas, fue testigo de la verdad, lo cual también es propio del Espíritu Santo: «el reconocimiento de la verdad procede también del Espíritu Santo»<sup>86</sup>.

Luego de dejar el nido de la nación, el Papa se dirigió al corazón y centro natural de ella, o sea, a la hermosa ciudad de Częstochowa, para postrarse a los pies de *Jasna Góra*, la Montaña Luminosa, desde donde velaba, y aún vela, por esta nación, la Virgen Negra.

---

<sup>84</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Catedral de Gniezno*, n. 6.

<sup>85</sup> Cfr. SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Catedral de Gniezno*, n. 2.

<sup>86</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Sermon: Emitte Spiritum...*, n. 3, p. 118.



## CZESTOCHOWA

*«El Espíritu Santo descenderá sobre ti» (Lc 1,35)*

### «Haz que la Iglesia goce de libertad y de paz»

El 4 de junio llegó san Juan Pablo Magno a su amada Częstochowa, con el fin de «oír latir el corazón de la Iglesia y de la patria en el corazón de la Madre»<sup>87</sup>, porque, según él mismo, visitar Częstochowa era adentrarse en el corazón de la patria. Era el fondo de su misma alma. Lo dijo con estas palabras:

«Częstochowa es un sitio especial para los polacos. En cierto sentido se identifica con Polonia y con su historia, sobre todo con la historia de las luchas por la independencia nacional. Aquí se encuentra el santuario de la nación, llamado Jasna Góra: *Clarus mons*, Claromonte, este nombre, que se refiere a la luz que disipa las tinieblas, adquirió un significado particular para los polacos que vivieron en los tiempos sombríos de las guerras, de los desmembramientos territoriales y de las ocupaciones. Todos sabían que la fuente de esta luz de esperanza era la presencia de María en su milagrosa imagen. [...] el santuario de Jasna Góra se ha convertido en cierto sentido en el baluarte de la fe, del espíritu, de la cultura y de todo lo que determina la identidad nacional»<sup>88</sup>.

Y en esta, su primera peregrinación, quiso estar allí durante tres largos días, en los cuales pronunció más de veinte discursos u homilías.

---

<sup>87</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en el Santuario de Częstochowa*, (4 de junio de 1979), n. 3.

<sup>88</sup> SAN JUAN PABLO II, *¡Levantaos! ¡Vamos!*, San Martín, Ed. Sudamericana, 2004, p. 55.

Fueron días intensísimos. Días de mucha oración de frente al antiquísimo ícono de Nuestra Señora de Jasna Góra.

Allí, en el santuario nacional, habían sucedido ciertos acontecimientos históricos que jamás podrán olvidarse, como fue la defensa milagrosa de la ciudadela en el 1655 contra la invasión de los suecos, que hizo de esta fortaleza mariana un bastión impenetrable, y el lugar desde donde se inició la reconquista de la nación. Luego de la victoria y expulsión definitiva de los suecos, el rey Juan Casimiro consagró la nación entera a la Virgen Negra, proclamándola reina de Polonia. Trecientos años más tarde, el card. Wyszyński —aunque en prisión— renovaría esta consagración con los *Juramentos de Jasna Góra*, dando inicio con ellos al *Gran Novenario* del milenio.

En 1795, luego de la invasión rusa, la nación fue repartida entre tres invasores—Austria, Prusia y Rusia. Polonia desaparecía del mapa por tercera vez, y por más de 123 años. «En este período tan trágico para la nación, Jasna Góra cumplió el papel de eslabón entre las tres partes separadas del país. Despertaba la conciencia y recordaba a todos los polacos que eran hijos de una sola patria, poniendo en los corazones la esperanza de la supervivencia, considerando que la imagen de la Madre de Dios de Jasna Góra se había vuelto un símbolo legítimo de Polonia libre»<sup>89</sup>. Estas tres naciones ocupantes temían a Częstochowa, por lo que prohibieron las peregrinaciones al santuario y llamaron a la Virgen con el apelativo de *principal revolucionaria*.

Fue también la Virgen quien salvó a los polacos de la primera invasión bolchevique, en 1920, año del nacimiento de Karol Wojtyła y del *Milagro del Vístula*. Mientras el ejército defendía Varsovia, la nación entera se arrodillaba delante de la Virgen de Jasna Góra.

Treinta y un años antes de esta peregrinación papal, el agonizante card. Augusto Hlond, primado de Polonia, había dicho: «la victoria, cuando venga, será de la Santísima Madre». Y tan sólo trece años antes, el card. Wyszyński había consagrado el país en materna esclavitud de amor, al concluir el *Gran Novenario*, en el milenio del bautismo de la nación, justamente allí en Częstochowa.

---

<sup>89</sup> *Con san Juan Pablo Magno en Polonia. Vademécum del Peregrino*, Roma, ED.IVI, 2016 p. 118.

Considerando todo esto, no podemos sino decir que la visita del Papa polaco a este santuario era del todo trascendente. Era como la culminación de siglos de luchas, batallas, consagraciones y, sobre todo, de oraciones y súplicas. Ahora venía el mismo Sucesor de san Pedro a postrarse a sus pies. Era un verdadero hijo suyo, quien abrazaba con sus oraciones la dificultosa historia de la nación y le rogaba los librase de la amenaza presente: el comunismo. Es imposible, entonces, describir los muchos sentimientos y pensamientos que inundaban a san Juan Pablo II durante esta visita. Nadie era tan consciente como él de lo que significa que un papa polaco estuviese allí. Igualmente, dejaba ver lo que sucedía en su corazón cuando hablaba con cariño y devoción de este santuario, en frases como estas: «*totus tuus*, había susurrado tantas veces en la oración ante esta imagen», «soy hombre de confianza. He aprendido a serlo aquí»<sup>90</sup>.

Para san Juan Pablo II, Częstochowa es el signo de la libertad de la nación, de su cultura, vida e identidad. De aquí que todo lo que atentase contra la Virgen Negra de Jasna Góra, atentaba contra la misma nación. Y lo que atentaba contra la nación, atentaba contra la Virgen Negra:

«Es necesario prestar atención a este lugar santo para sentir cómo late el corazón de la nación en el corazón de la Madre. Este corazón, en efecto, late, como sabemos, con todas las citas de la historia, con todas las vicisitudes de la vida nacional: en efecto, ¡cuántas veces ha vibrado con los gemidos de los sufrimientos históricos de Polonia, pero también con los gritos de alegría y de victoria! La historia de Polonia se puede escribir de diversos modos; especialmente la de los últimos siglos se puede interpretar en clave diversa. Sin embargo, si queremos saber cómo interpreta esta historia el corazón de los polacos, es necesario venir aquí, es necesario sintonizar con este santuario, es necesario percibir el eco de la vida de toda la nación en el corazón de su Madre y Reina»<sup>91</sup>.

El Papa Magno había aprendido a sintonizar con ese santuario, y, por lo tanto, conocía perfectamente la identidad de su patria. Y en esta

---

<sup>90</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en el Santuario de Częstochowa...* n. 2.

<sup>91</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en el Santuario de Częstochowa...* n. 3.

peregrinación se propuso rogar por la libertad de ella del imperio comunista... y como se lo propuso, así lo hizo.

Como bien sabemos, él era un fiel esclavo de María, según la espiritualidad del santo de Montfort. Desde niño —en otro Santuario, el de Kalwaria— le fue dada María como madre, por su mismo padre. Luego, como joven estudiante, gracias a la inestimable ayuda de Jan Tyranowski, conoció el *Tratado de la Verdadera Devoción*, y comenzó a vivir el *totus tuus* para siempre. Pero aquí, en Częstochowa, había aprendido a ser todo de ella, en particular, aquél 3 de mayo de 1966 cuando junto con el card. Primado, Stefan Wyszyński, consagró la nación entera en esclavitud a María. Ahora, como papa, recordaba aquel acto, dos veces milenario, y explicaba que, a causa de la esclavitud mariana, la nación no podía encontrar su libertad excepto allí, a los pies de Jasna Góra. Porque hacerse esclavos de María, es hacerse libre: «*tibi servire libertas*»<sup>92</sup>. Así lo explica el Papa Grande:

«En este lugar, el primado de Polonia pronunció el acto de total esclavitud a la Madre de Dios, por la libertad de la Iglesia en Polonia y en todo el mundo [...] El acto habla de la “esclavitud” y esconde en sí una paradoja semejante a las palabras del Evangelio, según las cuales, es necesario perder la propia vida para encontrarla de nuevo (cf. *Mt* 10, 39). En efecto, el amor constituye la perfección de la libertad, pero, al mismo tiempo, “el pertenecer”, es decir, el no ser libres, forma parte de su esencia. Pero este “no ser libres” en el amor, no se concibe como una esclavitud, sino como una afirmación de libertad y como su perfección. El acto de consagración en la esclavitud indica, pues, una dependencia singular y una confianza sin límites. En este sentido la esclavitud (*niewola*) expresa la plenitud de la libertad»<sup>93</sup>.

Al haberse hecho esclavos de María en Częstochowa, los polacos podían encontrar la libertad solamente allí. Este fue el primer mensaje durante su visita al santuario. Mensaje que sonaba mal a los oídos del gobierno, y que se evidenció en el Acto de Consagración, porque en él le rogó a la Gran Madre de Dios por la libertad de la Iglesia, renovando su

<sup>92</sup> SAN LUIS M. G. DE MONTFORT, *Tratado de la Verdadera Devoción*... n. 170.

<sup>93</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en el Santuario de Częstochowa*... n. 3.

«patrimonio de confianza, de consagración y de esperanza»<sup>94</sup>, pidiéndole que la Iglesia no bebiese de cisternas extrañas o envenenadas y que la guiase a la unidad. Y le suplicó: «¡Haz que la Iglesia goce de libertad y de paz para cumplir su misión salvífica!»<sup>95</sup>. Era el gran ruego del card. Wyszyński, quien por más de treinta años habían luchado para que la Iglesia viviese en paz y pudiese seguir prolongando la Encarnación: «es un grito que parte del corazón y de la voluntad: grito de todo el ser cristiano, de la persona y de la comunidad por el pleno derecho de anunciar el mensaje salvífico; grito que quiere hacerse universalmente eficaz arraigándose en la época presente y en la futura. ¡Todo por medio de María!»<sup>96</sup>. Renovó así la Gran Consagración del Gran Milenario: «Queridos compatriotas, venerables y queridísimos hermanos en el Episcopado, [...] fieles todos, permitid que, como Sucesor de san Pedro, hoy aquí presente con vosotros, confíe toda la Iglesia a la Madre de Cristo, con la misma fe viva, con la misma esperanza heroica, con que lo hicimos el día memorable del 3 de mayo del milenio polaco»<sup>97</sup>. Con gran solemnidad el card. Wyszyński era otra vez retribuido por su descomunal labor en el año del Milenario. Había tenido que luchar contra todos para seguir su conciencia. Ahora el Papa renovaba lo que él había hecho<sup>98</sup>.

La homilía y el Acto de Consagración no causaron tanto disturbio entre los comunistas. Seguían consternados por la nueva dirección que parecía querer dar a la *Ostpolitik*. De todos modos, aquél grito de libertad

<sup>94</sup> SAN JUAN PABLO II, *Acto de consagración a María en Częstochowa*, 4 de junio de 1979.

<sup>95</sup> SAN JUAN PABLO II, *Acto de consagración a María...*

<sup>96</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en el Santuario de Częstochowa...* n. 3.

<sup>97</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en el Santuario de Częstochowa...* n. 4.

<sup>98</sup> «Para el Primado y para el Papa, estas eran más que simples palabras. Ambos eran conscientes de que su visión mariana se toparía con las oposiciones y las dudas de los círculos elitistas de la Iglesia, particularmente de Occidente. Ambos creían en la importancia de la mediación de María para la libertad de la Iglesia en el mundo, y querían confiarle todo a ella. En la tarde del 5 de junio, el Papa y el Primado se encontraron con personas particularmente allegadas a ellos. Una radiante alegría emanaba del rostro del Primado. Dijo, no sin un sentido afecto por su ex compañero de trabajo, ahora el Papa, que no se atrevía a pedir nada más, porque el Santo Padre ya había cumplido con el deseo de su corazón. Juan Pablo se conmovió profundamente e intentó cambiar el tema de la conversación con alguna broma. Él sabía que el día anterior había pronunciado palabras que pondrían a prueba su pontificado, que establecían un programa no sólo arrojado sino también controvertido. Aun así, la misma entonación con la cual profirió esas palabras, habían testificado su convicción más profunda de lo correcto de su programa» En: ANDRZEJ MICEWSKI, *Cardinal Wyszyński*, Orlando, HBJ, 1984, p. 420.

a los pies de la Virgen, no pasó desapercibido, pues esta consagración tuvo «una importancia definitiva»<sup>99</sup>.

Esa misma tarde, visitó la parroquia de san Segismundo, en la misma ciudad de Częstochowa, donde mencionó un tema delicado, pero del todo importante: *la imagen peregrina de la Virgen Negra* —copia fiel de la original, que fuera bendecida por Pío XII—, la cual, con motivo del *Novenario*, había comenzado a visitar todas las parroquias del país, y pronto estaría en esa misma parroquia en su etapa final de peregrinación. Fue justamente esta imagen la que había sido secuestrada por las autoridades comunistas<sup>100</sup>. Hacer mención de este hecho, como una fuente de gracias para la nación, como «*un nuevo capítulo en la historia de Nuestra Señora de Jasna Góra en tierra polaca*»<sup>101</sup>, no le hacía nada de gracia a los comunistas. Pero, como siempre, el Papa, discreto y concreto, daba en el blanco sin que muchos se diesen cuenta.

Para concluir su ajetreado día, dio un discurso a los enfermos. Le habló sobre el misterio de la cruz, la cual «colocada sobre las espaldas del hombre, adquiere una dignidad humanamente inconcebible, se hace signo de salvación para el que la lleva y para los demás». Agradeció a sus cuidadores, porque gracias a las solicitudes de ellos, hacían que el Verbo se encarnase nuevamente, porque, en efecto: «cuántas veces hicisteis eso a uno de mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis» (*Mt 25,40*)<sup>102</sup>.

---

<sup>99</sup> BUELA, CARLOS M., *Juan Pablo Magno...*, p. 44: «El Santuario de Jasna Góra, donde se venera a la Virgen de Częstochowa, Reina de Polonia, fue el tercer escenario en el que Juan Pablo II entregó la Iglesia a la Virgen. Solemnemente lo había hecho en Roma y en Guadalupe; pero en su patria, la trascendencia del acto alcanzó una importancia definitiva».

<sup>100</sup> SAN JUAN PABLO II lo recuerda bien: «Las autoridades del partido [comunista] eran conscientes de lo que significaban para los polacos Jasna Góra, [...]». Por eso, cuando por iniciativa del episcopado, y especialmente del cardenal Stefan Wyszyński, salió de Częstochowa la peregrinación de la Imagen de la Virgen Negra para visitar todas las parroquias y comunidades de Polonia, las autoridades comunistas hicieron todo lo posible para impedir esta visita. Cuando la Imagen fue arrestada, por la policía, la peregrinación continuó con el marco vacío, y su mensaje se hizo más elocuente aún. En aquel marco sin imagen se podía leer una señal muda de la falta de libertad religiosa. La nación sabía que tenía derecho a ella y rezó aún más para obtenerla. Aquella peregrinación duro casi veinticinco años y produjo entre los polacos un extraordinario fortalecimiento en la fe, en la esperanza y en la caridad». En: *¡Levantaos! ¡Vamos!...* p. 56

<sup>101</sup> SAN JUAN PABLO II, *Discurso a los fieles reunidos en la Parroquia de san Segismundo*, 4 de junio de 1979, n. 3.

<sup>102</sup> SAN JUAN PABLO II, *Discurso a los Enfermos*, Częstochowa, (4 de junio de 1979).



## «¡Sirve a su unidad!»

Luego de celebrar la santa Misa para más de seis mil religiosas, san Juan Pablo II se reunió con la Conferencia Episcopal Polaca, donde impartió una magnífica ponencia sobre la función de la jerarquía de la Iglesia en general y de los obispos polacos en particular, para el mundo y la nación. Una ponencia donde insistió una vez más en que la táctica a seguir era aquella misma del card. Wyszyński, *la unidad*<sup>103</sup>: «lo que más caracteriza de modo particular a la Conferencia del Episcopado Polaco es la *unidad*, que es fuente de *fuerte espiritual*»<sup>104</sup>. Gracias a esta unidad, que tanto querían corroer los comunistas sembrando la división, el Episcopado podía hacer frente al enemigo de la nación y de las almas. El Papa Magno, miembro de esta Conferencia por más de veinte años, conocía a fondo el origen de esa unidad: el card. Wyszyński y el cerrar filas con él, más allá de las diferencias accidentales —tal como él mismo lo había hecho cuando era arzobispo de Cracovia. Stefan Wyszyński era «el hombre providencial para la Iglesia y para la patria», les repetía otra vez el mismo Papa<sup>105</sup>. Y esta unidad del Episcopado fue lo que los capacitó para servir a la nación y al rebaño encomendado, como *constructores de unidad*. Todos juntos eran una *fortaleza inexpugnable*.

La jerarquía polaca había salvado al país más de una vez, y lo seguía haciendo. En el año 1000, se estableció la primera diócesis en territorio polaco y desde ese entonces, «la historia de la nación quedó de modo providencial enraizada en la estructura de la Iglesia en Polonia [...] Esta afirmación encuentra su confirmación en los diversos períodos de la historia de Polonia y especialmente en los períodos más difíciles. Cuando han faltado las estructuras nacionales y estatales, la sociedad, en gran mayoría católica, ha encontrado su apoyo en la estructura jerárquica de la Iglesia; y esto la ha ayudado a superar los tiempos de la división del país y de la ocupación, la ha ayudado a mantener, e incluso a profundizar, la conciencia de la propia identidad»<sup>106</sup>. De este modo, para san Juan Pablo II, la historia y

---

<sup>103</sup> Cfr. *WH*, p. 310.

<sup>104</sup> SAN JUAN PABLO II, *Discurso a la Conferencia Episcopal Polaca*, Częstochowa, (5 de junio de 1979), n.1.

<sup>105</sup> SAN JUAN PABLO II, *Discurso a la Conferencia Episcopal Polaca...* n.1. Ya se lo había dicho en el *Discurso al Episcopado y a los fieles en la Catedral San Juan Bautista de Varsovia*, (2 de junio de 1979).

<sup>106</sup> SAN JUAN PABLO II, *Discurso a la Conferencia Episcopal Polaca...* n.2.

la identidad de su patria, no se pueden entender sin sus obispos, como promotores de unidad: «El ordenamiento jerárquico de la Iglesia ha llegado a ser no sólo el centro de su misión pastoral, sino también un apoyo evidente para toda la vida de la sociedad, para la nación consciente de sus derechos de existir que, como nación en su mayor parte católica, busca también este apoyo en las estructuras jerárquicas de la Iglesia»<sup>107</sup>.

Fundadores de este orden jerárquico son los santos Adalberto y Estanislao, que una vez más fueron evocados por el Papa, ahora como fundadores del espíritu nacional, porque fueron los iniciadores de la jerarquía eclesial.

San Estanislao se destaca particularmente como *el protector del orden moral*, tal como su misma vida y martirio lo testifican, por «*la elocuente ética de su vida y de su muerte*»: «el patronazgo del orden moral que atribuimos a san Estanislao está vinculado sobre todo al reconocimiento universal de la autoridad, de la ley moral, es decir, de la ley de Dios. Esta ley obliga a todos, tanto súbditos como gobernantes. Constituye la norma moral y es un criterio esencial válido para el hombre. Sólo cuando partimos *de esta ley, es decir, de la moral*, puede ser respetada y reconocida universalmente *la dignidad de la persona humana*. Así, pues, la moral y la ley son las condiciones fundamentales para el orden social. Sobre la ley se construyen los Estados y las naciones, que sin ella perecen»<sup>108</sup>.

De aquí que los obispos polacos, a imitación de su patrono, debían evidenciar las amenazas contra el orden moral, amonestar sus violaciones, mantener las conciencias despiertas e impulsar siempre al cumplimiento del mandamiento de la caridad. De este modo se revelaría el fin concreto del orden jerárquico: *la observancia del orden moral por parte del hombre*: «La Iglesia tiene necesidad del orden jerárquico para poder servir eficazmente al hombre y a la sociedad en el campo del orden moral»<sup>109</sup>. Y esto es aún más evidente en la historia del Episcopado polaco:

«Dado que el orden moral está en la base de toda cultura humana, justamente la tradición nacional encuentra el puesto de

---

<sup>107</sup> SAN JUAN PABLO II, *Discurso a la Conferencia Episcopal Polaca...* n.3.

<sup>108</sup> SAN JUAN PABLO II, *Discurso a la Conferencia Episcopal Polaca...* n.4.

<sup>109</sup> SAN JUAN PABLO II, *Discurso a la Conferencia Episcopal Polaca...* n.4.

san Estanislao precisamente en *las bases de la cultura polaca*. El Episcopado polaco, fijando la mirada en el gran Protagonista de la historia de la patria, no sólo puede, sino que incluso está obligado a sentirse guardián de esta cultura. Debe añadir a su misión y ministerio actual una solicitud particular por todo el patrimonio cultural polaco, que como bien sabemos está impregnado en gran medida de la luz del cristianismo. Es sabido además que precisamente la cultura es la prueba primera y fundamental de la identidad de la nación. La misión del Episcopado polaco, en cuanto continuación de la de san Estanislao, está marcada en cierto modo por su carisma histórico, y por ello permanece en este campo evidente e insustituible»<sup>110</sup>.

El mensaje era muy claro: había que seguir el ejemplo de san Estanislao en esos difíciles momentos de ocupación comunista, siendo protectores del orden moral y consecuentemente, de la cultura polaca; y en esta misión, el Episcopado era *insustituible*<sup>111</sup>.

Al final de la reunión con la Conferencia Episcopal, habló acerca de Europa, la cual necesita del cristianismo para lograr su unidad:

«El cristianismo debe comprometerse nuevamente en la formación de la unidad espiritual de Europa. Las solas razones económicas y políticas no son capaces de hacerlo. Debemos ir más al fondo: a las razones éticas [...]. Europa, que hacia la mitad de nuestro siglo estuvo trágicamente dividida por la horrible guerra mundial; Europa que, a pesar de sus actuales y duraderas divisiones de los regímenes, de las ideologías y de los sistemas económico-políticos, no puede cesar de buscar su unidad fundamental, debe mirar al cristianismo»<sup>112</sup>.

---

<sup>110</sup> SAN JUAN PABLO II, *Discurso a la Conferencia Episcopal Polaca...* n.4.

<sup>111</sup> «Cuando alentaba a la jerarquía a seguir teniendo un papel importante dentro de la sociedad polaca y a hablar en favor de los principios morales cristianos, incluso cuando se corriese el riesgo de ofender al Estado, Juan Pablo presentaba otra vez un nuevo desafío a las autoridades comunistas. [...] esto también marcó un cambio en la política oriental de sus predecesores, porque Juan Pablo sostenía que la Iglesia en Polonia, y no el Vaticano, debía ser la que directamente negociase con el régimen». En: *PP*, 41.

<sup>112</sup> SAN JUAN PABLO II, *Discurso a la Conferencia Episcopal Polaca...* n.5. Al hablar de la unidad de Europa tan abiertamente y al pedirles a los obispos polacos que cooperasen con ella, san Juan Pablo II estaba contrariando la división de este continente hecha por la «Con-

El Episcopado polaco también debía servir a esta unidad, a través de la confirmación en la fe de sus hermanos: «Cuando Cristo dijo a Pedro: “Confirma a tus hermanos” (*Lc* 22, 32), dijo por eso mismo: “Sirve a su unidad”»<sup>113</sup>.

Evidentemente, esta ponencia no sentó nada bien a los comunistas, porque era una exhortación elocuente a continuar en la misma postura que sostenía el card. Wyszyński<sup>114</sup>. Era un llamado a la unidad, a la defensa del orden moral, de la cultura polaca, de la Iglesia, de Cristo. Era un llamado a la paz, fruto de la vigilancia.

### «Vigilar significa custodiar un gran bien»

Luego de esta reunión con el Episcopado, Juan Pablo II rezó el *Angelus* en público —tal como lo hacía en Roma, todos los domingos— y les enseñó a los fieles allí reunidos que esta oración nos habla de la dignidad del hombre: «al recordar que “el Verbo se hizo carne”, es decir, que el Hijo de Dios se hizo hombre, debemos tomar conciencia de lo grande que se hace todo hombre a través de este misterio; es decir, *¡a través de la Encarnación del Hijo de Dios!* Cristo, efectivamente, fue concebido en el seno de María y se hizo hombre para revelar el amor eterno del Creador y Padre, así como para manifestar la dignidad de cada uno de nosotros»<sup>115</sup>. Por eso, aquel que reza el *Angelus* no puede, al mismo tiempo, actuar contra su dignidad humana y cristiana. Y era justamente esta dignidad la que él venía a custodiar y defender.

Por eso, seguidamente, celebró una segunda Misa, esta vez para los peregrinos de Baja Silesia, una región muy querida para Juan Pablo II, la

---

ferencia de Yalta» en 1945. A su vez, remarca KUBIK, JAN: «Dentro del discurso oficial de la República del Pueblo Polaco, el tema de la unidad de Europa era un tabú. La posición de la cultura polaca dentro de las tradiciones europeas, frecuentemente mencionada por los escritores de la oposición, era evitada cuidadosamente por los medios oficiales y por la “corte” de intelectuales, cuya tarea era documentar la especificidad de la cultura europea oriental y construir una imagen de Polonia como fraternalmente relacionada con la Unión Soviética. La idea de que la unión europea debía fundarse sobre una base cristiana común debe de haber sonado mucho más sacrílega a los oídos oficiales» *The Power of Symbols...*, p. 143.

<sup>113</sup> SAN JUAN PABLO II, *Discurso a la Conferencia Episcopal Polaca...* n.5.

<sup>114</sup> El *Washington Post* del día siguiente, titulaba así la noticia: «*Pope Tells Polish Bishops to Resist Communists*» (6 de junio 1979).

<sup>115</sup> SAN JUAN PABLO II, *Angelus*, Częstochowa, (5 de junio de 1979).

cual el gobierno no le permitió visitar. Allí se encuentra el santuario de santa Eduvigis de Andechs o de Śląska, a quien el Papa siempre consideró como especial patrona de su pontificado, dado el hecho de que fue elegido como sucesor de san Pedro en la festividad de esta santa, el 16 de octubre de 1978. Para él, ella era un signo concreto de la unidad de la nación, pues su vida<sup>116</sup> ofrece un «testimonio de unidad entre los connacionales»<sup>117</sup>. A custodiar esa unidad, que comienza con el sacramento del matrimonio y con cada familia, y que se extiende a la nación entera, había venido a sus tierras el Papa polaco. Era una tarea ardua, pero obligada: «sabemos cuán difícil es esta tarea; pero no por ello debemos eximirnos del gran esfuerzo, tendente a construir la justa unidad, entre los hijos de la misma patria. Ese esfuerzo debe ir acompañado del amor hacia esa patria, cultura e historia, amor hacia sus valores específicos, que deciden sobre su posición en la gran familia de las naciones; amor, en fin, hacia los connacionales, hombres que hablan la misma lengua y son responsables en la causa común que se llama “patria”»<sup>118</sup>. Y él mismo, aunque era el sucesor de san Pedro, se sentía responsable por su patria, y trabajaba en pro de su unidad: «La Iglesia desea ponerse al servicio de la unidad entre los hombres, desea ponerse al servicio de la reconciliación entre las naciones. Esto corresponde a su misión salvífica. Abramos continuamente nuestro pensamiento y nuestros corazones hacia esa paz, de la que Cristo nuestro Señor habló tantas veces a los Apóstoles [...]: “La paz os dejo, mi paz os doy” (Jn 14, 27)»<sup>119</sup>.

---

<sup>116</sup> En este mismo sermón, el Papa resumía la vida de esta santa, con estas palabras: «Santa Eduvigis, esposa de Enrique llamado el Barbudo, de la dinastía de los Piastas, procedía de la familia bávara de los Andechs. Esa santa entró en la historia de nuestra patria e, indirectamente, en la de toda la Europa del siglo XIII, como la “mujer perfecta” (cf. Prov 31, 10) de la que habla la Sagrada Escritura. En nuestra memoria quedó fuertemente grabado el acontecimiento cuyo protagonista fue su hijo, el Príncipe Enrique el Pío. Fue él quien opuso una válida resistencia a la invasión de los tártaros, invasión que en 1241 atravesó Polonia viniendo del Este, de Asia, y deteniéndose solamente en Silesia, junto a Legnica. Enrique el Pío cayó, es verdad, en el campo de batalla, pero los tártaros se vieron obligados a retirarse y jamás llegaron ya tan cercanos al oeste en sus correrías. Tras el heroico hijo estaba su madre, que le infundía valor y encomendaba a Cristo crucificado la batalla de Legnica. Su corazón pagó con la muerte del propio hijo la paz y seguridad de las tierras a ella sometidas, así como de las fronteras y de toda Europa Occidental». En: *Homilía en la Misa para los peregrinos de Baja Silesia y de Silesia de Opole*, Częstochowa, (5 de junio de 1979), n. 2. La historia de santa Eduvigis es otro claro ejemplo de Polonia como *antemurale christianitatis*.

<sup>117</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Misa para los peregrinos de Baja Silesia...* n. 3

<sup>118</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Misa para los peregrinos de Baja Silesia...* n. 3

<sup>119</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Misa para los peregrinos de Baja Silesia...* n. 4.

A las 21:00 de ese día, el Papa se hizo presente en la oración del *Apel*, detrás de la cual hay una larga historia. «*Apel*», en polaco, significa llamamiento, súplica, proclamación o asamblea donde se llama a la acción. Pero los polacos la usan principalmente para indicar una especial oración vespertina —más precisamente, a las 21:00hs— dedicada a la Virgen de Jasna Góra de Częstochowa. Su origen está relacionado con la liberación del santuario de la ocupación austríaca, en 1918, año de la independencia, durante la cual un soldado fue salvado milagrosamente por la Virgen a las 21:00hs; y como agradecimiento, comenzó a saludarla de modo especial todos los días a esa misma hora. La devoción se volvió popular y tomó mucha fuerza durante la ocupación alemana, especialmente entre los jóvenes universitarios. Para el año 1953, cuando el card. Wyszyński sufría la prisión y se renovaban los *Juramentos de Jasna Góra* dando inicio al *Gran Novenario*, esta oración se estableció como la más principal del santuario y de Polonia, para implorar especialmente la liberación del Primado. Desde aquel entonces, el *Apel* se reza todos los días en el santuario y se trasmite a todo el país. Y son miles los hogares en los que a las 21:00hs se detienen todas las actividades y quehaceres para escuchar o mirar la transmisión de esta oración y unirse a ella.

Esta hermosísima oración consiste primariamente en un canto que reza así:

<i>Maryjo, Królowo Polski, Maryjo, Królowo Polski, jestem przy Tobie, pamiętam, jestem przy Tobie, pamiętam. Czuwam!</i>	María, Reina de Polonia, María, Reina de Polonia, estoy junto a ti, te recuerdo, estoy junto a ti, te recuerdo, ¡Vigilo!
--	--

Es la oración del que vigila, del que está de pie. Así lo señaló el Papa ese día, cuando asistió al *Apel* como presidente, y explicó que «ser cristiano quiere decir vigilar, como vigila el soldado durante la guardia, la madre a su hijo y el médico al enfermo. Vigilar significa *custodiar un gran bien*»<sup>120</sup>. Y ese gran bien era, para los polacos, la fe católica y la herencia espiritual de sus padres, o sea, la cultura: «no puede permitirse que se

<sup>120</sup> SAN JUAN PABLO II, *Discurso durante la «Llamada de Jasna Góra»*, Częstochowa, (5 de junio de 1979), n. 1.

pierda nada de lo que es humano, polaco, cristiano sobre esta tierra»<sup>121</sup>. Para el papa, el canto del *Apel* era una exhortación a vigilar y recordar. Dos palabras que para él son como sinónimos: era necesario recordar la herencia para así vigilarla, y era preciso vigilarla con el recuerdo constante. El *Apel* es ciertamente un llamado a la lucha. Así lo entendía san Juan Pablo II.

Ahora bien, la vigilancia de la cual él hablaba, implicaba arriesgarse. Por eso, al día siguiente, conversó con los jóvenes venidos de Lublin —otra ciudad que le prohibieron visitar— y los desafió a asumir los riesgos que su fe cristiana conllevaba. Nuestro Señor no nos prometió una vida fácil, sino una vida con venturas, una vida que hay que perderla para ganar otra mayor. La vida del cristiano —les explica a los jóvenes— es una vida osada, porque exige vivir de acuerdo a las propias convicciones, sin importar el costo. La persona peligrosa, en cambio, es aquella «que no se arriesga, que no toma decisiones según sus más profundas convicciones», o sea, el que no vive según piensa, «moviéndose primero hacia la izquierda y luego a la derecha, según sople el viento»; es decir, el hombre-veleta. Para la causa del cristianismo en Polonia, era necesario que los jóvenes no sean veletas, sino que permaneciesen firmes en sus convicciones —que recuerden y vigilen; «que sean capaces de asumir el riesgo, el riesgo de una vida según el Evangelio, confesando su verdad con todas sus consecuencias»<sup>122</sup>. El futuro de Polonia dependía de cuántas personas fuesen lo suficientemente maduras como para vivir de esta manera<sup>123</sup>, para vivir vigilando por la paz y la unidad. Una madurez que él mismo expresaría, ese mismo día por la tarde, como fidelidad a la vocación recibida, que forma al hombre mismo con un trabajo interior<sup>124</sup>.

---

<sup>121</sup> SAN JUAN PABLO II, *Discurso durante la «Llamada de Jasna Góra»* ..., n. 2.

<sup>122</sup> SAN JUAN PABLO II, *Discurso a los jóvenes estudiantes venido de Lublin*, Częstochowa, (6 de junio de 1979). En la página web del Vaticano no se encuentra este discurso. Sigo, entonces, el comentario de James Felak, en: *PP*, 44.

<sup>123</sup> Ya hemos mencionado este tema en el primer capítulo y lo veremos en la conclusión. San Juan Pablo II logró hacer una *revolución espiritual*, como tantos autores la llaman, porque hizo hincapié en esta *madurez del espíritu*, o sea, en el hecho de vivir según las propias convicciones.

<sup>124</sup> SAN JUAN PABLO II, *Alocución a los seminaristas y novicios*, Częstochowa, (6 de junio de 1979).



## «La mejor colaboración con Jesucristo»

Por la tarde, entonces, se reunió primero con los seminaristas y luego con los sacerdotes. A aquellos les remarcaba la importancia de la formación del hombre interior, «como la más *personal colaboración con Jesucristo*». Les decía:

«En el vivo contacto con el Señor Jesús, en el contacto del discípulo con el Maestro, comienza y se desarrolla la más sublime actividad del hombre: el trabajo sobre sí mismo, que tiene como fin la formación de la propia humanidad. En nuestra vida nos preparamos para realizar diversos trabajos en una u otra profesión; en cambio, el trabajo interior tiende únicamente a formar el hombre mismo: ese hombre que es cada uno de nosotros. Este trabajo es la *más personal colaboración con Jesucristo*, semejante a la que se verificó en sus discípulos cuando los llamó a la intimidad con Él»<sup>125</sup>.

Este trabajo interior hace que un hombre se vuelva discípulo de Nuestro Señor, o sea, que se niegue a sí mismo y tome su cruz, volviéndose otro Cristo y extendiendo así su Reino. Más tarde, se refirió a esto mismo cuando se reunió con los sacerdotes, a quienes exhortó a tener presente las «*exigencias que provienen del Evangelio*, y que son la medida de vuestra vocación»<sup>126</sup>. Vocación que requería de ellos estar junto a los problemas de cada hombre *sacerdotalmente*: «nuestra actividad pastoral exige que estemos cerca de los hombres y de sus problemas, tanto personales y familiares como sociales, pero exige también que estemos cerca de estos problemas “como sacerdotes”. Sólo entonces, en el ámbito de todos esos problemas, somos nosotros mismos»<sup>127</sup>. Los llamaba a ser fieles a la vocación recibida y les ponía como ejemplo aquellos sacerdotes mártires que habían dado la vida en los campos de concentración. Era necesario proteger esa herencia de sufrimiento y seguir cultivando el gran crédito de confianza que la sociedad polaca les daba. Y por último, manifestó una de sus profundas aspiraciones: «quiero además expresar este ardiente deseo: *que Polonia no cese de ser la patria de las vocaciones sacerdotales*». ¡Que Dios lo siga escuchando!

<sup>125</sup> SAN JUAN PABLO II, *Alocución a los seminaristas y novicios...*, n.2.

<sup>126</sup> SAN JUAN PABLO II, *Alocución a los sacerdotes*, Częstochowa, (6 de junio de 1979), n. 5.

<sup>127</sup> SAN JUAN PABLO II, *Alocución a los sacerdotes...*, n.4.



Como última actividad de este día intenso, celebró una Misa para los obreros, especialmente para aquellos venidos de Alta Silesia, a donde el gobierno también le había prohibido viajar, por ser una zona industrial y por lo tanto sumamente obrera; y la idea de ver al Papa junto al mundo obrero era una pesadilla que el gobierno quiso evitar a cualquier costa<sup>128</sup>.

En la homilía les pidió —como lo había hecho con los seminaristas y sacerdotes— que sean fieles a la formación interior del hombre, que es la más perfecta colaboración con Nuestro Salvador, a través del trabajo y la dominación de la tierra: «el trabajo debe ayudar al hombre a hacerse mejor, espiritualmente más maduro, más responsable, para que pueda realizar su vocación sobre la tierra»<sup>129</sup>. Como claramente aparece en el libro del Génesis, el hombre está llamado a someter la tierra y no a volverse esclavo del trabajo, porque el trabajo no lo es todo, también está la oración: «Queridísimos hermanos y hermanas: hombres del trabajo duro de Silesia, de Zagłębie y de toda Polonia. No os dejéis seducir por la tentación de que el hombre pueda encontrarse plenamente a sí mismo, renegando de Dios, borrando de su vida la oración, permaneciendo solamente trabajador, juzgando equivocadamente que sólo sus productos pueden colmar las necesidades del corazón humano. “No sólo de pan vive el hombre” (Mt 4, 4)»<sup>130</sup>.

Luego de decir estas palabras, la multitud de obreros lo vitoreó por largos minutos y comenzó a cantar «Queremos a Dios»<sup>131</sup>. Sabían que el comunismo se proponía hacer de ellos meros engranajes de la gran maquinaria del estado, negando la trascendencia del alma humana y su vocación sobrenatural. Pero ahora, uno de ellos, que también había trabajado en las fábricas durante su juventud, les decía que el hombre sin oración, no es hombre, porque ella era el primer modo de dar forma al hombre interior, de hacerlo madurar y servir a la unidad y a la paz.

\* \* \*

---

<sup>128</sup> Cfr. PP, 44. «A los trabajadores no se les había concedido ningún feriado, pero fueron de todas maneras» en WH, p. 312.

<sup>129</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía para los obreros*, Częstochowa, (6 de junio de 1979), n. 2.

<sup>130</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía para los obreros...* n. 3.

<sup>131</sup> Cfr. JANKOSZ, M, *The Role of Religious Songs in the Public Speeches of John Paul II During His 1<sup>st</sup> Pilgrimage to Poland...*, p.63.

Las despedidas suelen ser dolorosas. Lo era también esta. Había llegado la hora de despedirse de la Madre y del santuario, donde latía el corazón de la patria en el corazón de María Santísima. Para hacerlo debidamente pronunció un tiernísimo coloquio de frente al bendito cuadro... renovó su consagración: «¡Madre de la Iglesia de Jasna Góra! Una vez más me consagro a Ti en tu materna esclavitud de amor: *Totus tuus!* ¡Soy todo tuyo! Te consagro la Iglesia entera, en todas partes, hasta los confines de la tierra. Te consagro la humanidad; te consagro los hombres, mis hermanos. Todos los pueblos y naciones. Te consagro Europa y todos los continentes. Te consagro Roma y Polonia unidas, a través de tu siervo, por un nuevo vínculo de amor»<sup>132</sup>.

La visita a Częstochowa, en el marco de su primera peregrinación a Polonia, era ciertamente cosa obligada, porque si quería renovar la faz de su patria no podía hacerlo sino a través de María. En los días previos, había rogado intensamente al Espíritu Santo que descendiese y renovase la faz de su tierra. Pero esto sería imposible sin María. Como buen discípulo del santo de Montfort, sabía muy bien que el Espíritu desciende sólo donde halla a su Amada e Inmaculada Esposa: «Cuando el Espíritu Santo, su Esposo, la encuentra a María en un alma, vuela y entra en esa alma en plenitud, y se le comunica tanto más abundantemente cuanto más sitio hace el alma a su Esposa». La Tercera Persona de la Trinidad va en busca de María y allí donde la encuentra, allí pone su morada. Y agrega san Luis: «Una de las razones de que el Espíritu Santo no realice ahora maravillas portentosas en las almas es que no encuentra en ellas una unión suficientemente estrecha con su fiel e indisoluble Esposa»<sup>133</sup>. María Santísima es la condición ineludible para hacer obrar al Espíritu Santo.

Estos intensos días de Misas, oración, encuentros, sermones, discursos y recibimientos, estaban dirigidos a este fin: consolidar y confirmar la *marianización* del país, para así poder hacer venir al Espíritu. «El Espíritu Santo descenderá sobre ti» (*Lc* 1,35), le dijo el ángel a María, y tal como lo hizo en Nazaret aquel día mil veces santo de la

---

<sup>132</sup> SAN JUAN PABLO II, *Alocución antes de salir del Santuario de Jasna Góra, Częstochowa*, (6 de junio de 1979).

<sup>133</sup> SAN LUIS M. G. DE MONTFORT, *Tratado de la Verdadera Devoción...* n. 36.

Encarnación, así lo sigue haciendo a lo largo de la historia. Sigue descendiendo donde la halla a ella. San Juan Pablo II estaba convencido de que ella era el gran medio para renovar su nación y liberarla de la opresión comunista. Sin María, el objetivo de esta peregrinación jamás se habría alcanzado. Ella fue la que les dio la libertad que buscaban a través de su consagración como esclavos, y les concedió, sin lugar a dudas, la *armonía de la paz*, que es el tercer paso o etapa de la recreación llevaba a cabo por el Espíritu, que menciona santo Tomás en su sermón *Emitte Spiritum*. Cita allí el Gran Doctor a san Pablo: «Dios no es Dios de confusión sino de paz» (1 Cor 14,33), por lo tanto, la verdadera paz proviene sólo de Dios. «La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo» (Jn 14,27), les dijo Nuestro Señor a sus discípulos. Y explica santo Tomás que esta paz es doble: primero, paz en esta vida presente, y luego otra en la futura. La paz de esta vida terrenal es una paz que se obtiene a costa de la lucha: «una es en el tiempo presente: la paz en la que vivimos ahora, pero de tal manera que aún debemos luchar contra los vicios; tal es la paz que el Señor “dejó con nosotros”»<sup>134</sup>. El combate es necesario entonces para la paz, tal como lo indica la máxima latina: «*si vis pacem, para bellum*».

Esta paz era la que san Juan Pablo Magno infundió en sus conacionales durante los días que estuvo en Częstochowa. Lo primero que hizo fue rogar por el don de la paz, al renovar la Consagración de la nación a María. Sólo ella la podía conceder, como dispensadora que era y es de los tesoros de la Trinidad. Luego exhortó a los obispos a ser defensores del orden moral, para que señalen, corrijan y amonesten<sup>135</sup>, según el caso, siguiendo el gran ejemplo de san Estanislao. O sea, que sean pastores vigilantes y cumplan así con el fin de la jerarquía eclesial. Y quedó aún más patente cuando les rogó con vehemencia que custodiasen la unidad de la nación y cuando, durante el *Apel*, les enseñó qué significa vigilar. En otro momento, a los jóvenes los invitó a arriesgarse y a ser coherentes con la fe profesada, para luego incitar a los seminaristas, sacerdotes y obreros a colaborar con Jesucristo en la formación del hombre interior. Habían sido días de gloriosas arengas.

---

<sup>134</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Sermon: Emitte Spiritum...*, n. 3, p. 119.

<sup>135</sup> La paz «supone el arte de corregir bien y oportunamente», en: MIGUEL A. FUENTES, *La madurez según Jesucristo*, Barbastro, Magthas, 2017, p. 21.

Era necesario luchar por la paz. Había que conquistarla. En el Sermón de la Montaña, nuestro Señor no elogió a los pacíficos, sino a los constructores de paz. El Gran Papa del Milenio sabía esto, y consiguió dar la *armonía de la paz* durante esos históricos días en Częstochowa, porque asentó sus fundamentos.

## CRACOVIA

«No apaguéis el Espíritu» (1 Tes 5, 19)

### «Vuelvo a vosotros»

Luego de dejar el *corazón de la patria*, se dirigió a su *alma*: la «Roma polaca»<sup>136</sup>, la ciudad de los reyes, Cracovia. «Cracovia, desde los más tiernos años de mi vida, ha sido para mí una síntesis particular de todo lo que es polaco y cristiano»<sup>137</sup>, dijo apenas aterrizó en esta ciudad, donde remataría su peregrinación.

Había llegado a su diócesis. Había llegado a la sede de san Estanislao para dar renombre y honor a su querido predecesor, teniendo propósitos bien definidos: «Deseo, durante estos pocos días que estaré con vosotros, hacer lo mismo que he hecho siempre: anunciar “las grandezas de Dios” (Act 2, 11), dar testimonio del Evangelio y servir a la dignidad del hombre. Así como la sirvió san Estanislao hace tantos siglos»<sup>138</sup>.

En los días anteriores, había hablado con mucha entereza, determinación y valentía. Pero ahora, en estos últimos, hablaría poniendo su alma en cada sílaba<sup>139</sup>.

Llegó a Cracovia con grandes aclamaciones y vítores. Volvía a casa. La gente exultaba. Los había dejado hace menos de un año con la simplicidad de aquél que se va de viaje. «Se fue con un bolso, un cepillo de dientes y un par de sándwiches. Miren cómo vuelve ahora», explicó un

---

<sup>136</sup> SAN JUAN PABLO II, *Saludo al llegar a la ciudad de san Estanislao*, Cracovia, (6 de junio de 1979).

<sup>137</sup> SAN JUAN PABLO II, *Saludo al llegar a la ciudad de san Estanislao*....

<sup>138</sup> SAN JUAN PABLO II, *Saludo al llegar a la ciudad de san Estanislao*....

<sup>139</sup> Cfr. BUELA, CARLOS M., *Juan Pablo Magno*..., p. 190.

recepcionista de hotel a algunos periodistas extranjeros<sup>140</sup>. Apenas llegado a su habitación, que estaba tal cual la había dejado el 2 de octubre del año anterior, se dio cuenta de que una gran multitud esperaba a las afueras del palacio arzobispal. Eran sobre todo jóvenes. Querían ver al Papa. Y de tanto cantar y ovacionarlo, se asomó por la ahora tan famosa *ventana del Papa*. Le pedían un discurso. Pero no hizo más que cantar con ellos canciones tradicionales. Como esta, así fueron las subsiguientes noches durante su estadía en Cracovia: una gran fiesta. Lógicamente, los comunistas no estaban nada a gusto viendo tantas manifestaciones de euforia, especialmente entre los jóvenes.

Al día siguiente se dirigió a sus pagos, en concreto al Santuario de Kalwaria, lugar privilegiado en la vida de nuestro Papa. Allí se encuentra una antigua imagen de la Virgen, que luego que llorara sangre en el año 1640, fue trasladada a este santuario que había sido construido en una zona muy boscosa y agradable. Este santuario representaba, con sus templos, ermitas y senderos, la ciudad de Jerusalén. Mikołaj Zebrzydowski, hombre muy devoto y generoso, lo había hecho edificar en el año 1601 con la intención de ofrecer un lugar de peregrinación para aquellos que no podían visitar Jerusalén. Y lo que más caracteriza a este lugar de oración son sus muchos senderos —conocidos como *caminitos*— que unen la vía dolorosa con la vía de la Madre, llegando a cubrir una extensión de 40 kilómetros. Los bosques que rodean la Basílica —relicario de la milagrosa imagen—, están sembrados de capillas, eremitorios y estaciones que invitan a los peregrinos a contemplar los acontecimientos del Calvario.

Este lugar mariano fue para san Juan Pablo II un lugar de especial importancia en su relación con la Santísima Virgen María. Aquí le fue dada como madre, cuando tenía sólo nueve años, luego de haber perdido a la suya terrenal. «Desde ahora ella será tu madre», le dijo su padre en aquél entonces. Como joven sacerdote, obispo y cardenal, gustaba de recorrer estos *caminitos* trayendo a la Virgen intenciones especiales y problemas complejos. Y siempre dejaba esas frondosas arboledas ha-

---

<sup>140</sup> MURPHY, F., GREENE, M., SHAFER, N., *Poland Greets the Pope*, New Jersey, Shepherd Press, 1979, p. 31. Citado en *WH*, p. 312.

biendo obtenido una respuesta de ella<sup>141</sup>. Visitar este lugar era volver a su infancia y al origen de sus amores más puros. Era reencontrarse consigo mismo. Por eso les decía ese día: «vuelvo a vosotros como a una gran familia»<sup>142</sup>.

De aquí partió para Wadowice, su pueblo natal, para honrar sus orígenes, a los cuales les debía mucho, en especial su bautismo: «Cuando dirijo mi pensamiento atrás, a mirar el largo camino de mi vida, considero cómo el ambiente, la parroquia, mi familia, me han llevado a la fuente bautismal de la iglesia de Wadowice, donde el 20 de junio de 1920 me fue concedida la gracia de convertirme en hijo de Dios, junto con la fe en mi Redentor»<sup>143</sup>. Veinte años más tarde, visitaría nuevamente su pueblo natal y entablaría un diálogo muy familiar con la gente: «todo comenzó aquí»<sup>144</sup>, les diría. Wadowice es la cuna del gran hombre del siglo XX que volvía ahora a confirmar en la fe a sus hermanos.

### «Nos obliga a todos nosotros la verdad»

En *Memoria e Identidad*, san Juan Pablo Magno reflexiona sobre las grandes calamidades ideológicas del siglo XX, iluminándolas con la parábola del trigo y la cizaña (*Mt 13*)<sup>145</sup>. De haber quitado la cizaña, Dios habría privado al mundo de maduras plantas de trigo. Esta visión positiva del mal —como la oscuridad que alumbra al bien— es la que tuvo nuestro Papa en el momento de visitar los campos de con-

---

<sup>141</sup> Cfr. SAN JUAN PABLO II, *Don y Misterio*, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina, 1996, p. 39: «Kalwaria es el principal santuario mariano de la Arquidiócesis de Cracovia. Iba allí con frecuencia y caminaba en solitario por aquellas sendas presentando en la oración al Señor los diferentes problemas de la Iglesia, sobre todo en el difícil período que se vivía bajo el comunismo». Lo expresó más claramente en esta misma ocasión, cuando dijo: «Veníamos en la peregrinación anual de agosto y también en las peregrinaciones de determinados grupos en primavera y otoño. Pero más frecuentemente venía aquí solo, y andando por los caminitos de Jesucristo y de su Madre, podía meditar sus misterios santísimos, y encomendar a Cristo, por medio de María, los problemas especialmente difíciles y de singular responsabilidad en mi complejo ministerio. Puedo decir que casi ninguno de estos problemas ha madurado sino aquí, mediante la oración ardiente ante este gran misterio de la fe que Kalwaria esconde dentro de sí»: SAN JUAN PABLO II, *Discurso en el Santuario de Kalwaria Zebrzydowska*, (7 de junio de 1979), n. 1.

<sup>142</sup> SAN JUAN PABLO II, *Saludo al llegar a la ciudad de san Estanislao*.

<sup>143</sup> SAN JUAN PABLO II, *Discurso en la Iglesia de Wadowice*, (7 de junio de 1979).

<sup>144</sup> SAN JUAN PABLO II, *Liturgia de la Palabra. Homilía* (16 de junio de 1999), n.4.

<sup>145</sup> Cfr. SAN JUAN PABLO II, *Memoria e Identidad*, Madrid, La Esfera de los libros, 2005, p.14

centración de Auschwitz-Birkenau. Lugar tremendo y espantoso. Pero como buen metafísico, Juan Pablo Magno supo destacar el heroísmo humano, y en especial el cristiano; la victoria de nuestra fe, manifestada particularmente en la heroicidad de san Maximiliano M. Kolbe, quien se ofreció a tomar el lugar de uno de sus compañeros que había sido sentenciado a morir de inanición. Esa victoria del amor al prójimo era la victoria que ahora él, como Papa, celebraba allí: «En este lugar del terrible estrago, que supuso la muerte para cuatro millones de hombres de diversas naciones, el p. Maximiliano Kolbe, ofreciéndose voluntariamente a sí mismo a la muerte, en el búnker del hambre, por un hermano, consiguió una victoria espiritual, similar a la del mismo Cristo»<sup>146</sup>. De aquí que lo llamara «santo patrono del siglo XX». Y como san Maximiliano, tantos otros.

En un momento de su sermón, dio a estos campos de concentración el nombre de *El Gólgota del mundo moderno*: «Esta frase resume una de las ideas principales del discurso del Papa, que era, en efecto, reivindicar la memoria de Auschwitz de los comunistas y ponerla en consonancia con la comprensión popular católica polaca, enfatizando el sacrificio y la resistencia heroica por la fe»<sup>147</sup>. Los comunistas querían apropiarse de Auschwitz para usarlo como medio propagandístico en contra de la ideología de la cual habían librado a Polonia, o sea, el nazismo. No les interesaba las víctimas y el descomunal sufrimiento que se causó allí. Querían aprovecharse de Auschwitz para remarcar la presunta gran obra llevada a cabo por la Unión Soviética, que fue la expulsión del nazismo de las tierras polacas. Eran unos sinvergüenzas, pues, como bien sabemos, ellos mismo tenían sus gulags en la helada Siberia donde se sufrían cosas muy similares o peores.

Pero, he aquí, que viene san Juan Pablo Magno, reconquista el símbolo y lo hace hablar sobre la Redención y el problema del mal en el mundo. Subraya, ciertamente, el grandísimo número de judíos allí masacrados y agradece también a los rusos haber detenido esa máquina de

---

<sup>146</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en el Campo de Concentración de Auschwitz-Birkenau*, (7 de junio de 1979), n. 1.

<sup>147</sup> *PP*, p. 52.



matar; pero jamás se olvida que allí murieron también miles de cristianos<sup>148</sup> y polacos, que luchaban por el derecho a la fe y a la propia cultura, ambas cosas que también les eran quitadas por el gobierno soviético. Por eso dijo: «Son seis millones de polacos los que perdieron la vida durante la segunda guerra mundial: la quinta parte de la nación. Una etapa más de las luchas seculares de esta nación, de mi nación, por sus derechos fundamentales entre los pueblos de Europa. Un nuevo alto grito por el derecho a un puesto propio en el mapa de Europa. Una dolorosa cuenta con la conciencia de la humanidad»<sup>149</sup>. Esa cuenta seguía en pie, y ellos lo sabían. Y para remachar el hecho de que tanto el nazismo como el comunismo pecaban en lo mismo, hizo referencia a Paweł Włodkowic, quien había defendido ya en el siglo XV el derecho a la independencia, libertad, cultura propia y desarrollo digno de toda nación, advirtiéndole que «donde el poder actúa más que el amor, allí se buscan los intereses propios y no los de Jesucristo, y por eso es más fácil alejarse de la norma de la ley divina»<sup>150</sup>. O sea, que toda sociedad sin Jesucristo, tarde o temprano, termina construyendo nuevos Auschwitz. Sin el amor al prójimo —del cual san Maximiliano fue testigo paradigmático— toda nación se vuelve contra el hombre mismo.

San Juan Pablo Magno habló con mucha clarividencia aquella tarde del 7 de junio de 1979. Era un escenario único, que jamás se había creído posible: el Papa caminaba entre las barracas de Auschwitz. Pero no habló ni a favor ni en contra de los diferentes bandos. Hablaba en nombre de la verdad, en nombre del hombre, sabiendo que, igualmente, a muchos no les caía bien: «En efecto, hablo no sólo por los cuatro millones que murieron en este enorme campo. Hablo en nombre de todas las naciones, cuyos derechos son violados y olvidados. Hablo porque me obliga a ello,

---

<sup>148</sup> «... con la Misa en el campo de concentración de Auschwitz, concelebrada con 110 sacerdotes expresidiarios, y con el recuerdo constante de san Maximiliano Kolbe, allí martirizado, mostró al mundo que allí no sufrió persecución solamente el pueblo hebreo» en: BUELA, CARLOS M., *Juan Pablo Magno...*, p. 184.

<sup>149</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en el Campo de Concentración de Auschwitz-Birkenau...* n.2. Es interesante remarcar que san Juan Pablo Magno jamás considera a los judíos nacidos en Polonia como no-polacos. Dentro de este número de polacos caídos también se cuentan los judíos. Cosa que a estos no gustó.

<sup>150</sup> WŁODKOWIC, PAWEŁ, *Saevientibus, Tract. II, Salutio quest. IV* (año 1415), en: EHRLICH, L., *Pisma Wybrane Pawła Włodkowica*, Varsovia, 1968, t. 1. pp. 61, 58-59.

nos obliga a todos nosotros, la verdad. Hablo porque me obliga a ello, nos obliga a todos nosotros, la solicitud por el hombre»<sup>151</sup>.

Los derechos de su patria seguían siendo violados por los marxistas: el nazismo no era la única ideología perversa.

### «No desistáis de ese noble esfuerzo»

Al día siguiente visitó Nowy Targ, una ciudad que dista de Cracovia unos 85 kilómetros hacia el sur. Allí se concentra todo el espíritu y las costumbres montañoses de Polonia. Era un lugar muy querido para el Papa, gran alpinista y senderista, y, sobre todo, talentoso esquiador: «de-seo saludar estos lugares, a los que he estado siempre tan íntimamente ligado»<sup>152</sup>, dijo al inicio de su homilía. A su vez, este lugar era también símbolo del trabajo del campo: «séame permitido, precisamente desde esta tierra de los Precárpatos y de los Pretatras, hacer referencia a lo que ha sido siempre tan querido para el corazón de los polacos: *el amor por la tierra y el trabajo del campo*». Y aprovechando la ocasión, defendió el derecho al trabajo y a la tierra: «Por más que el desarrollo de la economía nos lleve en otra dirección; por más que se valore el progreso sobre la base de la industrialización; por más que la generación actual abandone en masa el campo y el trabajo del campo, sin embargo, el derecho a la tierra no deja de constituir la base de una sana economía y sociología [...]. Que se tenga en consideración el trabajo del campo; que sea apreciado y estimulado»<sup>153</sup>. En un país donde la gran mayoría de la gente había sido obligada a vivir hacinada en esos feos bloques enormes construidos por los soviéticos, hablar del trabajo en el campo y de la relación del hombre con la tierra, era algo que no sonaba bien a los oídos del mundo comunista. Pero fue aún más sugestivo cuando, tomando pie del hecho de que al hombre le había sido dado justamente el encargo de someter y dominar la tierra —de henchirla<sup>154</sup>—, habló sobre el «*derecho fundamental del hombre a la vida*». Si el hombre debe henchir la tierra, pues debe entonces tener hijos; y cada hijo suyo tiene el derecho —y el deber— de

---

<sup>151</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en el Campo de Concentración de Auschwitz-Birkenau...* n.3.

<sup>152</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en Nowy Targ*, (8 de junio de 1979), n.1.

<sup>153</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en Nowy Targ...*, n. 3.

<sup>154</sup> Según la Real Academia Española, significa: «Llenar un espacio o un recipiente hasta su límite».

nacer y cumplir con el mandamiento que Dios dictó a nuestros primeros padres. De este modo, san Juan Pablo Magno asentó y reafirmó el derecho a la vida en su patria, y defendió la familia, porque «*cual es la familia, es la nación, porque tal es el hombre*»<sup>155</sup>. De nada le servía al Gran Papa librar a su pueblo de las garras comunista, si luego este no viviría de acuerdo con la ley natural y con su tradición católica. Vemos así cómo esta peregrinación buscaba, no sólo enrostrar al gobierno marxista, sino también renovar las costumbres, afianzar la moral y confirmar en la fe a los polacos, insistiendo en que no desistan de la ilustre tarea de ser fieles a la fe y a sus tradiciones. Quería, ciertamente, hacer de cada polaco una *nueva criatura y un testigo de Jesucristo*: «amadísimos míos, no desistáis de ese noble esfuerzo que os permite convertirlos en testimonios de Cristo. Testigo, en el lenguaje bíblico, significa *mártir*»<sup>156</sup>. Les pedía que estuviesen listos para el martirio<sup>157</sup>, a ejemplo de san Estanislao, quien no dimitió de esta noble tarea.

Esa misma tarde regresó a Cracovia, para dar cierre al Sínodo de san Estanislao, que, como dijimos, consistió en el estudio y aplicación de los documentos del Vaticano II a lo largo de siete años. Volvía ahora el Papa para concluir lo que él había comenzado como arzobispo. «Se realiza hoy un ardiente deseo de mi corazón»<sup>158</sup>, señaló en la homilía de aquella Misa solemne y muy concurrida. Por fin había llegado el momento de festejar el noveno centenario del martirio de san Estanislao. Durante esos siete años de Sínodo, el arzobispo Karol Wojtyła había revivido al santo patrono de Cracovia, para que su ejemplo brillase con más fuerza. Habían transcurrido novecientos años desde su muerte; pero aquel día, parecía estar más vivo que nunca. Se había tornado a los inicios de la historia de la diócesis. Tal como quiso hacer el Vaticano II con toda la Iglesia, según la intención de san Juan XXIII: «Es muy natural que, al iniciarse el Concilio universal, Nos sea grato mirar a lo pasado, como

---

<sup>155</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en Nowy Targ...*, n. 4.

<sup>156</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en Nowy Targ...*, n. 5.

<sup>157</sup> Jerzy Popiełuszko no estaba presente en esa Misa, pero su vida y martirio fueron ciertamente fruto de esta peregrinación del santo Padre. Él no desistió del noble esfuerzo de ser testigo de Cristo. Cfr. BRIEN, B.; WRIGHT, C. *Blessed Jerzy Popiełuszko: Truth versus Totalitarianism*. San Francisco, Ignatius Press, 2017. Kindle Edition.

<sup>158</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Sta. Misa de clausura del Sínodo de Cracovia*, (8 de junio de 1979), n.1.

para recoger sus voces, cuyo eco alentador queremos escuchar de nuevo, unido al recuerdo y méritos de nuestros predecesores más antiguos o más recientes»<sup>159</sup>. Esta era también la intención de Karol Wojtyła, al llevar a cabo el sínodo de Cracovia, *escuchar de nuevo la voz de san Estanislao*, el más grande predecesor suyo, con el deseo de que su ejemplo envalentonase a los cristianos a no abandonar la imperiosa tarea de ser luz del mundo —*testigos*— renovando así la conciencia de la iglesia de su misión salvadora<sup>160</sup>. Cada polaco debía ser otro san Estanislao. Era la responsabilidad de ellos.

De este modo les recordaba también lo que había dicho el primer día de su peregrinación, en la plaza de la Victoria, siete días antes:

«Mi peregrinación a la patria, en el año en que la Iglesia en Polonia celebra el IX centenario de la muerte de San Estanislao, ¿no es quizá un signo concreto de nuestra peregrinación polaca a través de la historia de la Iglesia, no sólo a través de los caminos de nuestra patria, sino también a través de los de Europa y del mundo? [...] debo junto con todos vosotros hacerme la pregunta sobre el motivo por el cual precisamente en el año 1978 [...] ha sido llamado a la Cátedra de san Pedro un hijo de la nación polaca, de la tierra polaca. De Pedro, como de los demás Apóstoles, Cristo exigía que fueran sus “testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta el extremo de la tierra” (*Hch* 1. 8). Con referencia, pues, a estas palabras de Cristo, ¿no tenemos quizá el derecho de pensar que Polonia ha llegado a ser, en nuestros tiempos, tierra de un testimonio especialmente responsable? ¿Que precisamente de aquí —de Varsovia y también de Gniezno, de Jasna Góra, de Cracovia, de todo este itinerario histórico que tantas veces he recorrido en mi vida, y que en estos días aprovecho la ocasión para recorrerlo de nuevo— hay que anunciar a Cristo con gran humildad, pero también con convicción? ¿Que precisamente es necesario venir aquí, a esta tierra, siguiendo este itinerario, para captar de nuevo el testimonio de

---

<sup>159</sup> SAN JUAN XXIII, *Discurso en la Solemne apertura del Concilio Vaticano II*, (11 de octubre de 1962).

<sup>160</sup> Cfr. SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Sta. Misa de clausura del Sínodo de Cracovia...*, n.1.

su cruz y de su resurrección? Pero, si aceptamos todo lo que en este momento me he atrevido a afirmar, ¡qué grandes deberes y obligaciones nacen de ello! ¿Seremos capaces?»<sup>161</sup>.

«¿Seremos capaces?» ... esa era la gran pregunta que les repetía ahora en Cracovia, junto a la tumba de san Estanislao, a los pies de la cual depositó todos los documentos del Sínodo.

### **«Lo más importante es que tengáis altos ideales»**

Por la noche de ese mismo día se reunió con los jóvenes universitarios de Cracovia, en la iglesia de san Miguel, en la zona de Cracovia conocida con el nombre de Skalka, a unas pocas cuerdas del Wawel. En ese mismo sitio había sido martirizado san Estanislao, novecientos años antes.

El encuentro con los jóvenes fue uno de los momentos más intensos de toda su peregrinación, porque nos da a entender el modo en que nuestro coloso le hizo frente al marxismo que dominaba su país.

San Juan Pablo II tenía su discurso preparado. Usando de extensas citas de dos alocuciones que ya había declamado ese mismo año, —en Roma y en Méjico— había preparado su discurso para ser leído a sus jóvenes universitarios de Cracovia, a los cuales ya conocía desde hace muchos años. Durante toda su vida sacerdotal se había dedicado intensamente a la pastoral universitaria. Y ahora como Sucesor de san Pedro, quería encontrarse con ellos. Esa tarde debe de haber sido impresionante. El sol ya caía y el castillo del Wawel se debería ver más esplendido que nunca, luego de haber sido visitado por primera vez, en su milenaria historia, por el Vicario de Cristo. A poca distancia de él, esperaba su turno la Iglesia de san Miguel, escenario de la muerte del patrono de Cracovia. Y en esa explanada que hace de antesala a esa histórica iglesia, se apiñaban miles de jóvenes rebasados de una extraordinaria algazara. Algunos estaban en los techos del convento paulino. Otros, trepados a los árboles. Y todos tenían ramos de flores para arrojárselos al Papa. Era como un ejército listo para dar batalla.

---

<sup>161</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Plaza de la Victoria...*, n. 1.

Apenas llegó —luego de la lluvia de flores— entró a la iglesia y veneró el lugar del martirio, para luego salir y leer su discurso de frente a esa multitud de jóvenes. Pero no leyó lo que había preparado. De repente se dio cuenta de que no convenía, e improvisó una charla amena con anécdotas y recuerdos de su pastoral académica, condimentada con buenos consejos. El texto, prolijamente preparado, no se leyó<sup>162</sup>. Según él, estaba ronco; y «además, todavía puedo hablar algo de polaco, no sólo leer», bromeó. Pero, ¿por qué realmente no quiso leer el discurso?

Sus palabras se centraron sobre la historia de la pastoral universitaria de Cracovia. Sus idas y vueltas, sus personajes principales y, sobre todo, su espíritu. Lo interrumpían a cada rato con cantos, ovaciones y aplausos. Todos se sentían identificados con las historias que contaba. Y les decía:

«queridos míos, lo más importante es que tengáis altos ideales [...] Poneos altos ideales...y lo más maravilloso es que estos altos ideales os empujan hacia adelante. Esta es la fuente de la fe en la juventud. Se dice que la juventud de hoy, esta u otra, está orientada a las impresiones de corto plazo... yo sé cómo dicen: “orientada al consumismo”..., así dicen en Occidente. Pero esto es totalmente falso. La juventud está orientada a los grandes ideales, y cuando estos le son propuestos, entonces va a por ellos [...]. Sólo hace falta compartir el Evangelio, hace falta mostrar cuál es la verdad simple del Evangelio, hace falta mostrar quién es Cristo, hace falta acercarse a Él»<sup>163</sup>.

Hizo también hincapié en la importancia que tiene esta pastoral universitaria para la formación de santos matrimonios y familias, como

<sup>162</sup> En la página web del Vaticano se encuentra el texto completo. Pero el discurso improvisado se puede escuchar y leer —en polaco— en este otro sitio web: <https://jp2online.pl>. Seguiremos esta versión en polaco.

<sup>163</sup> «Moi kochani, najważniejsze jest to [...] że stawiacie sobie wysokie wymagania [...] Stawiacie sobie wysokie wymagania i to co jest najwspanialsze, że właśnie te wysokie wymagania was pociągają. To jest źródło wiary w młodzię. Bo tak by się mogło zdawać, że ta młodzię współczesna, taka albo inna, że w ogóle tylko nastawiona na doraźne wrażenia... ja wiem jak to tam nazwać... Na konsumpcję, mówią na zachodzie. Tymczasem to jest całkiem nieprawda. Ona jest nastawiona na wysokie wymagania i kiedy się stawia im wysokie wymagania – tam idzie [...] Tylko po prostu trzeba się dzielić ewangelią, trzeba pokazywać to, co jest prostą, ewangeliczną prawdą, trzeba pokazywać to, kim jest Chrystus, trzeba przybliżyć do Chrystusa».

una preparación remota del todo importante: «me alegro de esto, de que esta pastoral sea tan amplia, que pueda salir al encuentro del joven, del estudiante, al principio de sus estudios, presentándole a Cristo y al Evangelio, y mostrándole la rectitud de las soluciones éticas que son sumamente importantes para el joven y que lo preparan para el matrimonio, para la vida en familia»<sup>164</sup>.

De este modo, sin oquedad alguna, san Juan Pablo Magno entabló una conversación muy amena y muy apropiada con sus jóvenes universitarios. La última parte del discurso la tomó de lo que había preparado. Tan sólo los últimos párrafos:

«Mis queridos amigos, dije que no iba a leer lo que escribí. Pero leeré las pocas frases que escribí al final y terminaremos ahí.

“Vosotros sois el futuro del mundo, de la nación, de la Iglesia [...] Debéis llevar al futuro toda la experiencia de la historia que tiene por nombre “Polonia”. [...] *No tengáis miedo a la fatiga*, sino solamente a la ligereza y a la pusilanimidad. De esta difícil experiencia que tiene el nombre de ‘Polonia’, se puede lograr un futuro mejor, pero sólo a condición de ser honrados, sobrios, creyentes, libres de espíritu, fuertes en las convicciones”»<sup>165</sup>.

Dicho esto, la atmósfera cambió de repente. Los jóvenes no se mostraban ya alegres y entusiastas, sino pensativos. Y en seguida, algunos de ellos alzaron una enorme cruz mientras todos los demás levantaban otras más pequeñas que habían estado escondiendo. «Fue una escena impactante y estremecedora»<sup>166</sup>. Una sola palabra del Papa o un gesto mal interpretado habría bastado para que todos esos jóvenes iniciaran un levantamiento contra el gobierno. Pero él les dijo: «Ya es tarde, mis amigos. Volvamos a casa en silencio»<sup>167</sup>. Y comenta George Weigel: «Cuando el auto del Papa lentamente comenzó el regreso a Franciszkańska 3 [al

<sup>164</sup> «Cieszę się z tego, że to duszpasterstwo jest tak rozbudowane, że wychodzi naprzeciwko młodemu człowiekowi, studenta, od samego początku studiów, że stara się mu ukazać Chrystusa, Ewangelię, że pokazuje mu słuszność tych rozwiązań etycznych, które są najważniejsze dla młodego człowieka, że przygotowuje młodych ludzi do małżeństwa, do życia w rodzinie».

<sup>165</sup> SAN JUAN PABLO II, *Discurso a los jóvenes universitarios*, (8 de junio 1979), Cracovia, n. 3.

<sup>166</sup> Citado en *WH*, p. 317

<sup>167</sup> Citado en *WH*, p. 317

Arzobispado], las guitarras tocaban una canción de despedida. La figura de blanco dentro del automóvil cubrió su rostro y lloró»<sup>168</sup>. Todo se había vuelto muy tenso.

San Juan Pablo II sentía que una insurrección política podría resultar de aquel encuentro. Es por esto que prefirió improvisar un discurso más familiar y dialogado. Si sólo los últimos párrafos hicieron a los jóvenes tomar una actitud de ofensiva, ¿cuánto más habría ocurrido si les hubiese leído el discurso entero, en el cual hablaba «de los secuaces de Marx» y de la «necesidad de cambio»? De aquí que señala Weigel que: «quizás, advertido de que una demostración política podría estallar, o tal vez, sintiendo que los jóvenes podrían salirse de control, provocando así una represalia por parte del régimen, Juan Pablo anunció que no leería el discurso preparado»<sup>169</sup>.

San Juan Pablo Magno no buscaba hacer de su viaje una causa de revueltas políticas, lo que buscaba era una revolución de las conciencias, envalentonando a su pueblo para que viviese según el Evangelio y estuviese dispuesto a morir a causa de él. Buscaba una renovación. El cambio político vendría a su debido tiempo, siempre y cuando los corazones estuviesen listos para dar batalla.

### **«La nueva cruz»**

Nowa Huta es un barrio de la ciudad de Cracovia sumamente industrial, donde nuestro coloso sufrió «una agotadora batalla de nervios»<sup>170</sup> contra el molino de viento. Según el plan del gobierno socialista, este barrio debía ser un lugar sin Dios: no debería haber iglesia alguna. Pero la gente no quiso saber nada con esto y luchó por el derecho a tener un lugar para poder celebrar la Misa. El entonces arzobispo Karol Wojtyła los apoyó heroicamente, llegando incluso a celebrarles la santa Misa a la intemperie, como la de Gallo, con temperaturas bajo cero. El gobierno se oponía fuertemente. Nos lo cuenta él mismo con estas palabras:

---

<sup>168</sup> WH, p. 317.

<sup>169</sup> WH, p. 317.

<sup>170</sup> SAN JUAN PABLO II, *¡Levantaos! ¡Vamos!...* p. 78.



«Inicialmente, después de las primeras solicitudes, las autoridades comunistas concedieron permiso para construir la iglesia y asignaron también el terreno. La gente puso inmediatamente en él una cruz. Sin embargo, el permiso acordado en tiempos del arzobispo Baziak<sup>171</sup> fue retirado y las autoridades decidieron que se quitara la cruz. La gente se opuso decididamente. Siguió incluso un enfrentamiento con la policía, con víctimas y heridos. El alcalde de la ciudad pedía que se “calmara a la gente”. Este fue uno de los primeros episodios de una larga batalla por la libertad y la dignidad de aquella población»<sup>172</sup>.

Esa cruz que plantó la gente allí fue conocida como «la nueva cruz» y se convirtió en el símbolo de aquella lucha por una iglesia. «Nueva cruz» se llamó en referencia a la «vieja cruz» del barrio Mogiła, que linda con Nowa Huta. La «vieja cruz» se cobija en la abadía de los cistercienses, fundada en el siglo XIII, que resguarda una de las primeras reliquias de la *vera cruz* llegadas a Polonia. Naturalmente se convirtió, en aquel entonces, en centro de peregrinación, y la «vieja cruz» en uno de los símbolos de Cracovia.

Con todo esto en mente, san Juan Pablo Magno visitó la «vieja cruz» de Mogiła. Deseaba ardientemente visitar la «nueva cruz» de Nowa Huta, y la iglesia —finalmente construida en ese lugar— del *Arca del Señor*. Pero el gobierno no se lo permitió. No aceptaba semejante humillación<sup>173</sup>. No podría pisar el barrio de Nowa Huta. Pero san Juan Pablo Magno llegó lo más cerca que pudo: a las fronteras con Mogiła. Y en esa Misa que celebró en la abadía cisterciense, dijo:

«A través de la cruz el hombre ha podido comprender el sentido de su propia suerte, de su propia existencia sobre la tierra. Ha descubierto cuánto le ha amado Dios. *Ha descubierto, y*

---

<sup>171</sup> El arzobispo Eugeniusz Baziak fue el administrador apostólico de Cracovia antes de la elección de Karol Wojtyła como arzobispo de esta sede.

<sup>172</sup> SAN JUAN PABLO II, *¡Levantaos! ¡Vamos!...* p. 77.

<sup>173</sup> De todos modos, pidió que el helicóptero sobrevolase esta iglesia para dejar caer sobre ella un ramo de flores. La inventiva de san Juan Pablo Magno fue capaz de crear imágenes aún más poderosas. Un papa que dejase caer flores sobre una iglesia, desde un helicóptero, nunca se había visto.

*descubre continuamente, a la luz de la fe, cuán grande sea el propio valor. Ha aprendido a medir la propia dignidad con el metro de aquel sacrificio que Dios ha ofrecido en su Hijo para la salvación del hombre. [...] Aunque cambian los tiempos, aunque en lugar de los campos de antaño, en las cercanías de Cracovia, ha surgido un enorme complejo industrial, aunque vivimos en una época de vertiginoso progreso de las ciencias naturales y de un progreso tan sorprendente de la técnica, sin embargo, la verdad de la vida del espíritu humano —que se expresa a través de la cruz— no decae, es siempre actual, no envejece nunca. La historia de Nowa Huta está escrita también por medio de la cruz; primero, a través de aquella antigua de Mogiła, heredada desde siglos; después, por medio de otra, nueva... que se ha levantado no lejos de aquí»<sup>174</sup>.*

Obviamente, estas palabras no cayeron bien a los comunistas, que seguramente le escuchaban. Decir que la historia de Nowa Huta —del barrio que ellos habían querido construir sin Dios— estaba escrita por la cruz, era recordarles no sólo su victoria cuando era arzobispo, sino también enrostrarles su fracaso. El hombre no puede vivir sin Dios.

Y en esta homilía —«ejemplo ilustrativo del modo astuto que tenía Juan Pablo de dirigirse tanto a su público como al régimen»<sup>175</sup>— entrelazó magistralmente el misterio de la cruz con el del trabajo, para dejar más en claro que en una zona obrera nunca podría faltar el misterio de la Redención: «Todos, en efecto, sabemos que en el trabajo del hombre está profundamente grabado el misterio de la cruz, la ley de la cruz. [...] Tanto el antiguo trabajo en el campo que hace nacer el trigo, pero también espinas y cardos, como el nuevo trabajo en los altos hornos y en las nuevas fundiciones, siempre se efectúa “con el sudor de la frente”. La ley de la cruz está inscrita en el trabajo humano. Con el sudor de la frente ha trabajado el labrador. Con el sudor de la frente trabaja el obrero de la industria. [...] No se puede disociar la cruz del trabajo humano. No se puede separar a Cristo del trabajo humano»<sup>176</sup>.

---

<sup>174</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en el Santuario de la Santa Cruz*, (8 de junio de 1979), n.1.

<sup>175</sup> *PP*, p. 55.

<sup>176</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en el Santuario de la Santa Cruz...* n. 2.

No dejó pasar, tampoco, el hecho de que él mismo había sido un trabajador en la fábrica de Solvay en sus años mozos, cuando discernía su vocación sacerdotal. En esos años, les decía, «el Papa *ha aprendido nuevamente el Evangelio*. [Se ha dado cuenta y] se ha convencido de cuán profundamente está grabada en el Evangelio la problemática contemporánea del trabajo humano»<sup>177</sup>. Habiendo sido él mismo trabajador, no les era fácil refutar lo que decía. Su autoridad moral para con el mundo obrero era imposible de ser socavada.

Y con la fuerza que lo caracterizó durante todo su pontificado, exclamaba: «Cristo no aprobará jamás que el hombre sea considerado —o que se considere a sí mismo— *únicamente como instrumento de producción*, que sea apreciado, estimado y valorado según este principio. ¡Cristo no lo aprobará jamás! Por esto se dejó clavar en la cruz, como sobre el gran umbral de la historia espiritual del hombre, para oponerse a cualquier degradación del hombre, incluso la degradación mediante el trabajo»<sup>178</sup>.

Esta misa y su sermón fueron otros de los grandes momentos de esta peregrinación, porque otra vez —como lo había hecho en Auschwitz— recuperó un símbolo que los comunistas habían hecho suyo, o sea, el trabajo, y le devolvió su significado cristiano: «Al recordar la vieja cruz de Cristo del vecino monasterio, y haciendo que el hilo conductor de su homilía fuera la conexión entre Nowa Huta, así como el trabajo en general, con Jesucristo y su cruz, Juan Pablo estaba tomando algo de lo que los comunistas estaban orgullosos, compartiendo ese orgullo, para luego convertirlo en una expresión evangélica. Al afirmar que Nowa Huta se fundó en la cruz de Cristo, que su historia está escrita a través de la cruz, se adentró flagrantemente en un ámbito en el que los comunistas guardaban celosamente su propiedad, y no cabe duda de que los dirigentes polacos se sintieron molestos por la dirección que tomó el discurso del Papa»<sup>179</sup>. Pero la gente no estaba molesta. Al contrario, le interrumpió el sermón cuarenta veces con vítores y aplausos.

Y finalmente, les dijo: «Habéis construido la iglesia; edificad vuestra vida según el Evangelio»<sup>180</sup>.

---

<sup>177</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en el Santuario de la Santa Cruz*... n. 2.

<sup>178</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en el Santuario de la Santa Cruz*... n. 2.

<sup>179</sup> *PP*, p. 57

<sup>180</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en el Santuario de la Santa Cruz*... n. 2.

## «No apaguéis el Espíritu»

Llegó el último día de la peregrinación. Y en todos los corazones, sin lugar a dudas, se aunaban caudalosos ríos de sentimientos encontrados. En especial en el corazón del Papa.

Al día siguiente de dejar la «vieja cruz» de Mogiła, el Papa se reunió con los académicos de su *Alma Mater*, la faculta de Teología de Cracovia, fundada por la reina santa Eduvigis en el siglo XIV —la actual Universidad Pontifica de Cracovia—, para luego recibir a los invitados de honor que habían llegado a esta ciudad de los reyes con ocasión del solemne y muy extraordinario cierre del sínodo de san Estanislao.

Llegó el momento culminante, el más solemne de todos. Había recorrido su patria geográfica e históricamente. Varsovia, Gniezno, Czeszochowa y Cracovia. Un itinerario sublime, en el cual blandía majestuosamente su espada de doble filo. Había llegado el día final, 10 de junio de 1979, y los polacos estaban más expectantes que nunca. Se habían reunido en grandísimo número<sup>181</sup>. El parque Błonia, en las afueras de Cracovia, fue el gran escenario de su última batalla. Aquel joven actor que, a pocas cuadras de allí, representaba obras de teatros en los sótanos de las casas por temor a ser descubierto durante la ocupación alemana, ahora subía al mayor escenario construido en su patria —«que lo recibía como no lo había hecho con ningún otro hijo en sus mil años de historia»<sup>182</sup>— para representar el mayor y más espléndido drama de la humanidad: el sacrificio de Cristo.

La Misa se rezaba en honor a san Estanislao. Se estaba concluyendo el Sínodo. Era también la solemnidad de la Santísima Trinidad. Y se daba fin a la primera y más histórica peregrinación papal. ¡Cuántos acontecimientos se unían!

La homilía fue larga y solemne. Digna de la ocasión. Premeditada y rezada. Cada palabra tenía su valor. Nada fue dicho a la ligera. En el centro de ella, san Estanislao y el Misterio de la Trinidad. Le palpitaban

---

<sup>181</sup> «La multitud fue quizás la más grande de toda la peregrinación, con algunas estimaciones de hasta dos o tres millones» *PP*, p. 58.

<sup>182</sup> *WH*, p. 319.

tantas ideas y sentimientos al Papa en su noble corazón, que el hecho de haberlos puesto por escrito y declamado tan magistralmente, no fue sino la primera gran proeza de aquel día. Sabía asir la espada de la palabra. Sus enemigos lo envidiaban por esto. Y comenzó con el Evangelio de aquella Misa: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra; id, pues; enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo» (Mt 28, 18-20). El mandato misionero de bautizar a todos en nombre de la Trinidad. Y comentó: «En estas palabras se encierra el gran misterio de la historia de la humanidad y de la historia del hombre»<sup>183</sup>.

Estas palabras de Nuestro Señor, justo antes de ascender a los cielos, le hacía recordar el bautismo de la nación, allá por el año 966, —que tan magníficamente había celebrado y festejado el heroico card. Wyszyński—: «Cuando dice “enseñad a todos los pueblos”, aparece ante los ojos de nuestra alma el momento en que el Evangelio ha llegado a nuestra nación, en los comienzos mismos de su historia, y cuando los primeros polacos recibieron el bautismo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. El perfil espiritual de la historia de la patria ha sido trazado por las mismas palabras de Cristo, dichas a los Apóstoles»<sup>184</sup>. El perfil de su patria era trinitario, y no soviético.

El bautismo de Polonia y de cada polaco era signo de la dignidad *extraordinaria* de cada uno de ellos, porque era una «participación de Dios mismo». ¿Puede entonces un polaco rechazar esto? Así se lo preguntaba el Papa:

«¿Se puede rechazar todo esto? ¿Se puede decir “no”? ¿Se puede rechazar a Cristo y todo lo que Él he traído a la historia del hombre? Ciertamente se puede. El hombre es libre. El hombre puede decir a Dios: no. El hombre puede decir a Cristo: no. Pero permanece la pregunta fundamental: ¿Es lícito hacerlo? ¿Y en nombre de qué es lícito? ¿Qué argumento racional, qué

---

<sup>183</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Misa de Clausura del Jubileo de san Estanislao*, (10 de junio de 1979), n. 1.

<sup>184</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Misa de Clausura...* n. 1.

valor de la voluntad y del corazón puedes tú poner delante de ti mismo, del prójimo, de los connacionales y de la nación, para rechazar, para decir “no” a aquello de lo que todos hemos vivido durante mil años? ¿Se puede decir “no” a todo lo que ha creado y ha constituido siempre las bases de nuestra identidad? »

Y usando de las palabras de Pedro —de quien era sucesor—, respondía: «¿A quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna» (Jn 6, 68).

Y luego de afirmar —como auténtico y natural representante de la nación— que ciertamente seguirían a Cristo, quiso hacer cosa de mayor valía, para mejor ofrecerse: confirmar a la nación en esta decisión, como lo mencionamos en la introducción de este sucinto estudio. Siguiendo el ejemplo del card. Wyszyński, quien renovó el bautismo de la nación en su aniversario milenario, 1966, ahora el mismo sucesor de san Pedro, «re-confirmaría» a la nación, en el noningentésimo aniversario de la «confirmación» de Polonia, 1979<sup>185</sup>. Con este magnánimo propósito había hecho que el campo Błonia quedase pequeño para semejante multitud, a la cual le explicaba: «el sacramento de la confirmación lo recibimos sólo una vez durante la vida (como ocurre con el bautismo), y la vida entera, que se abre en la perspectiva de este sacramento, adquiere el aspecto de una gran y fundamental prueba: *prueba de fe y de carácter*. San Estanislao ha llegado a ser, en la historia espiritual de los polacos, patrono de aquella gran y fundamental prueba de fe y de carácter»<sup>186</sup>. La renovación de la «confirmación» de la nación no era sino una preparación para la prueba de la fe y de carácter, que Polonia, tarde o temprano,

---

<sup>185</sup> Allí mismo explicaba: «La analogía tiene muchos aspectos. Pero, especialmente, la hemos buscado en el desarrollo normal de la vida cristiana. Como un hombre bautizado llega a ser cristiano maduro mediante el sacramento de la confirmación, así también la Providencia Divina ha dado a nuestra nación, a su debido tiempo, después del bautismo, el momento histórico de la confirmación. San Estanislao, que dista casi un siglo de la época del bautismo, simboliza este momento de modo peculiar, por el hecho de haber dado testimonio de Cristo, derramando la propia sangre. El sacramento de la confirmación en la vida de cada cristiano, frecuentemente joven, dado que la juventud es la que recibe este sacramento —también Polonia era entonces una nación y país joven— debe hacer que también él sea “testigo de Cristo” en la medida de la propia vida y de la propia vocación. Este es un sacramento que de modo particular nos asocia a la misión de los Apóstoles, en cuanto introduce a cada bautizado en el apostolado de la Iglesia (especialmente en el apostolado llamado de los laicos)» En: SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Misa de Clausura...*, n. 3.

<sup>186</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Misa de Clausura...*, n. 3.

debía afrontar si quería decirle su *non possumus* al molino de viento. No pensaba dejarlos solos. Se iba, pero a ellos vendría el Espíritu Divino. Y agregaba: «que este año de san Estanislao sea el año de una particular madurez histórica de la nación y de la Iglesia polaca, el año de *una nueva consciente responsabilidad para el futuro de la nación y de la Iglesia en Polonia*: este es el voto que hoy, aquí con vosotros, venerables y queridos hermanos y hermanas, deseo, como primer Papa de estire polaca, ofrecer al Rey inmortal de los siglos, al eterno Pastor de nuestras almas y de nuestra historia, al Buen Pastor»<sup>187</sup>.

Y solemnemente los «re-confirmó»: «permitidme por tanto que, al igual que el obispo durante la confirmación, también yo repita hoy aquel gesto apostólico de la imposición de las manos sobre todos los que están aquí presentes, sobre todos mis connacionales. En esta imposición de las manos, en efecto, se expresa la aceptación y la transmisión del Espíritu Santo, que los Apóstoles recibieron del mismo Cristo, cuando después de la resurrección se apareció a ellos “estando cerradas las puertas” (*Jn* 20, 19)<sup>188</sup> y dijo: “Recibid el Espíritu Santo” (*Jn* 20, 22)»<sup>189</sup>. Él era ahora Cristo, quien les decía: «Recibid el Espíritu Santo». E insistía: «Deseo hoy transmitir este Espíritu abrazando cordialmente con profunda humildad la gran “confirmación de la historia” que estáis viviendo. Repito, pues, siguiendo al mismo Cristo: “Recibid el Espíritu Santo” (*Jn* 20, 22). Repito siguiendo al Apóstol: “No apaguéis el Espíritu” (1 *Tes* 5, 19). Repito siguiendo al Apóstol: “No entristezcáis al Espíritu Santo” (*Ef* 4, 30)»<sup>190</sup>.

«No apaguéis el Espíritu», aquel que habían recibido en la figura de san Estanislao y que ahora él se los volvía a dar para que sean fuertes y estén firmes: «Debéis ser fuertes con la fuerza de la fe. Debéis ser fieles. Hoy, más que en cualquier otra época, tenéis necesidad de esta fuerza. Debéis ser fuertes con la fuerza de la esperanza que lleva consigo la perfecta alegría de vivir y no permite entristecer al Espíritu Santo»<sup>191</sup>.

---

<sup>187</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Misa de Clausura...*, n. 3.

<sup>188</sup> ¿Alusión al “encerramiento” que sufría la nación? ¿Por qué no?

<sup>189</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Misa de Clausura...*, n. 4.

<sup>190</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Misa de Clausura...*, n. 4.

<sup>191</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Misa de Clausura...*, n. 4.

Y para concluir su enérgica homilía, abrió su corazón y les dijo palabras que no podemos cortar, sino citar completamente:

«Permitid que antes de dejaros, dirija todavía una mirada sobre Cracovia, esta Cracovia de la cual cada una de las piedras y ladrillos me son queridos. Y que mire también desde aquí a Polonia.

Por eso antes de marchar de aquí, os ruego que aceptéis una vez más todo el patrimonio espiritual cuyo nombre es “Polonia”, con la fe, con la esperanza y la caridad que Cristo ha injertado en nosotros a través del santo bautismo.

Os ruego: que no perdáis jamás la confianza. Que no os dejéis abatir, que no os desaniméis; que no cortéis por vuestra cuenta las raíces de nuestros orígenes.

Os ruego: que tengáis confianza, a pesar de vuestra debilidad, que busquéis siempre la fuerza espiritual de Aquél en quien tantas generaciones de nuestros padres y de nuestras madres la han encontrado. No os separéis jamás de Él. No perdáis jamás la libertad de espíritu, con la que Él “hace libre” al hombre. No despreciéis jamás la caridad que es la cosa “más grande” que se ha manifestado a través de la cruz, y sin la cual la vida humana no tiene raíz ni sentido.

Os pido todo esto: en recuerdo y por la poderosa intercesión de la Madre de Dios de Jasna Góra y de todos sus santuarios en tierra polaca; en recuerdo de san Adalberto, que sufrió la muerte por Cristo cerca del mar Báltico; en recuerdo de san Estanislao, muerto por la espada del Rey en Skalka. Os pido todo esto. Amén»<sup>192</sup>.

¿Qué más se puede decir?

\* \* \*

La visita a Cracovia fue ciertamente la parte más importante del viaje. Era la capital de san Estanislao. Era la ciudad del Papa. Y allí se llevó a cabo la culminación de esta peregrinación. Redobló sus esfuerzos,

---

<sup>192</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Misa de Clausura...*, n. 5.



remachó lo que venía diciendo y dio su estocada final, siempre teniendo en mente el fin para el cual había venido: *renovar la faz de Polonia*.

Esta cuarta y final etapa de su viaje corresponde —siguiendo aquel sermón de santo Tomás— al paso de la «constancia en la firmeza». Según el santo doctor, el Espíritu Santo termina de recrear o renovar dando la constancia de la firmeza: «El cuarto paso es la constancia de la firmeza, y esto también procede del Espíritu Santo. De aquí que el Apóstol diga: “que os conceda, según la riqueza de su gloria, ser robustecidos por medio de su Espíritu en vuestro hombre interior” (*Ef 3,16*)»<sup>193</sup>.

No hace falta explicar mucho que fue justamente esto lo que logró san Juan Pablo Magno durante su estadía en Cracovia. Ya desde el primer día, en que visitó Wadowice y Kalwaria, comenzó a confirmar a sus hermanos en la fe, haciendo lo que luego él explicitaría en el año 1992, en una audiencia general:

«La misión confiada por Jesús a Pedro se refiere a la Iglesia en su extensión a través de los siglos y las generaciones humanas. El mandato “confirma a tus hermanos” significa: enseña la fe en todos los tiempos, en las diversas circunstancias y en medio de las muchas dificultades y oposiciones que la predicación de la fe encontrará en la historia; y, al enseñarla, infunde valor a los fieles. Tú mismo has experimentado que el poder de mi gracia es más grande que la debilidad humana; por ello, difunde el mensaje de la fe, proclama la sana doctrina, reúne a los *hermanos*, poniendo tu confianza en la oración que te he prometido. Con la virtud de mi gracia, trata de que los que no creen se abran y acepten la fe, y fortalece a los que se hallen vacilantes. Ésta es tu misión, ésta es la razón del mandato que te confío»<sup>194</sup>.

San Juan Pablo Magno hizo exactamente esto en Polonia y más específicamente en Cracovia: enseñó la verdad en Auschwitz, infundió valor en Wadowice y Skalka, difundió el mensaje de la fe en Mogiła proclamando la sana doctrina, fortaleció a los vacilantes en Nowy Targ y

---

<sup>193</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Sermon: Emitte Spiritum...*, n. 3, p. 120.

<sup>194</sup> SAN JUAN PABLO II, *Audiencia general*, (2 de diciembre de 1992), n. 7.

reunió a los *hermanos* en Błonia. De este modo, renovaba la faz de Polonia, porque le daba firmeza.

En Varsovia, había allanado el camino al Espíritu Santo dando unidad a su pueblo, a través de la caridad: «*envía tu Espíritu... y renueva la faz de la tierra*». Fue una ardiente súplica. En Gniezno, los iluminó, les recordó qué dignidad tenían y los preparó más próximamente: «*recibiréis el Espíritu*». En Częstochowa, marianizó el país nuevamente, para más atraer a la Tercera Persona de la Santísima Trinidad: «*el Espíritu Santo descenderá sobre ti*», sobre María Santísima. Por último, en Cracovia, hizo venir al Espíritu Santo —con la fuerza y autoridad del único hombre que tiene poder de atar y desatar tanto en la tierra como en el cielo. Los «confirmó» y los exhortó: «*no apaguéis el Espíritu*» ... el que acababan de recibir.

## CONCLUSIÓN

### *Una insuflación del Espíritu*

Es muy difícil, sino imposible, expresar con palabras la magnitud de las consecuencias de esta peregrinación a su país natal. Se ha dicho que esos nueve días en Polonia provocaron «un éxtasis nacional»<sup>195</sup>, «un terremoto psicológico»<sup>196</sup>, «una liberación emocional»<sup>197</sup>, «una revolución del espíritu»<sup>198</sup>, «un auténtico electroshock»<sup>199</sup> porque fue de hecho una «lección de dignidad»<sup>200</sup>. Pero a nosotros nos gustaría llamarlo *una insuflación del Espíritu*. La idea proviene de uno de los miembros del partido comunista —Jerzy Waszczuk— que varios años después de la caída del muro de Berlín, dijera: «El Papa derribó primero un muro psicológico, e hizo comprender a la sociedad que era una verdadera fuerza; a continuación, *insufló* de forma duradera ciertos valores morales como la verdad, la igualdad de los ciudadanos, los derechos del individuo, sin los cuales no habría habido agosto de 1980...»<sup>201</sup>. San Juan Pablo Magno dio nueva vida, insuflando el Espíritu Santo sobre su nación entera y actuando como aquella piedrecilla del sueño de Nabucodonosor que hizo derrum-

---

<sup>195</sup> SZULC, T., *El Papa Juan Pablo II, La Biografía*, Barcelona, Ed. Martínez roca, 1995, p. 383. Citado en: ARQUERO CABALLERO, G., «La repercusión del Pontificado de Juan Pablo II en la transición política en Europa del Este (1978-1989)», en *Ab Initio*, n. 2 (2011), p. 206.

<sup>196</sup> Cfr. KUBIK, JAN, *The Power of Symbols...*, p.139. Expresión tomada del card. König.

<sup>197</sup> KNOBLOCK, KEVIN (director). (2010). *Nine days that changed the world* [Película.DVD]. Citizens United Productions. Expresión del teólogo Wojciech Giertych, OP.

<sup>198</sup> *WH*, p. 323.

<sup>199</sup> LECOMTE, BERNARD, *Cómo el Papa venció al Comunismo...*, p. 144.

<sup>200</sup> Cfr. *WH*, p. 322. Expresión tomada de Adam Michnik.

<sup>201</sup> Citado por LECOMTE, BERNARD, *Cómo el Papa venció al Comunismo...*, p. 146. Cursivas nuestras. En agosto de 1980 sucedieron las primeras revueltas de los trabajadores contra el gobierno soviético en Gdańsk, que luego darían lugar a la caída de la Unión Soviética.

bar al coloso de cabeza de oro, pero de pies de hierro y barro<sup>202</sup>. Fue «un segundo bautismo»<sup>203</sup> y «una verdadera confirmación»<sup>204</sup>.

Hay varios estudios sociológicos que analizan las repercusiones de esta peregrinación usando de la antropología cultural, los cuales subrayan verdaderos factores y reales consecuencias de esos *nueve días que cambiaron la historia*. Pero a nuestro parecer, el factor principal y más impactante es la fuerza del Sucesor de Pedro insuflando el Espíritu Santo sobre una porción concreta de la Iglesia Universal. Como ya quedó dicho, hay palabras muy concretas que muestran su verdadera intención de renovar la nación por medio del Espíritu Santo. Las solemnidades de Pentecostés y de la Santísima Trinidad hicieron no sólo de marco, sino que fueron elementos esenciales de esta peregrinación, la cual fue como *un nuevo Pentecostés*.

Bien sabemos que san Juan Pablo II, con esta peregrinación, volvía a repetirle al gobierno aquellas palabras del card. Wyszyński: *Non possumus!*, buscando expulsar a esa ideología y gobierno intrusos, pero —como buen estadista y paladín—, supo elegir el más importante campo de batalla: *el alma de los polacos*, y no tanto el mundo de la política y la confrontación armada, cosas legítimas, pero a veces inoportunas. Y venció en su batalla, porque reavivó el alma de cada uno de los polacos<sup>205</sup>, dando así lugar a la renovación de la nación. Él no luchaba, propiamente, contra un régimen... luchaba contra una concepción del hombre equivocada<sup>206</sup>,

---

<sup>202</sup> «El comunismo como sistema, en cierto sentido, se ha caído solo. Se ha caído como consecuencia de sus propios errores y abusos. Ha demostrado ser una *medicina más dañosa que la enfermedad misma*. [...] *se ha caído solo, por su propia debilidad interna*». En: SAN JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Nueva York, ed. Alfred A. Knopf, 1994, p. 144.

<sup>203</sup> Cfr. KUBIK, JAN, *The Power of Symbols...*, p.138. Expresión del autor Julian Strykowski.

<sup>204</sup> Cfr. *PP*, p. 67. Expresión tomada del autor Jan Józef Szczepański.

<sup>205</sup> «Trece millones de polacos, más de un tercio de la población, vio al Papa en persona. El resto lo vio por televisión o lo escuchó por radio», *WH*, p. 320.

<sup>206</sup> «Yo diría que para Karol Wojtyła, y luego Juan Pablo II, la cuestión de la lucha contra el comunismo no una cuestión de luchar contra cierto sistema político, sino contra una diferente concepción del hombre», KŁOCZOWSKI, JAN A., en: KNOBLOCK, KEVIN (director). (2010). *Nine days that changed the world...* Algo similar dice GEORGE WEIGEL, *WH*, p. 323: «En el nivel moral más profundo al que intentaba dirigir constantemente las reflexiones de su pueblo, el adversario no era el comunismo, sino el letargo de aquél, que permitía, por consentimiento tácito o manifiesto, la imposición continuada de una forma de control político ajena a su país».

reduccionista, immanente. Era una lucha de cosmovisiones y no tanto de partidos o huelgas.

Hay mucho para decir sobre las repercusiones que originó esta peregrinación a nivel sociológico, político y cultural, pero queremos aquí señalar simplemente cómo esta peregrinación produjo en los polacos los frutos del Espíritu Santo que señala san Pablo en su carta a los Gálatas: «los frutos del Espíritu son: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad, modestia, dominio de sí» (5, 22-23). Gracias a ellos veremos cómo se causó la renovación de la faz de Polonia, que finalmente provocaría el colapso del gobierno soviético. «El santo padre nos ha dado grandes riquezas», dijo Jan Lityński<sup>207</sup>.

El primer fruto es el amor, la *caridad*, que se hizo más patente en Varsovia, en aquél histórico escenario donde la gente cantaba «queremos a Dios». Instó, verdaderamente, a lo largo de la peregrinación, a que se practicase la caridad. En Cracovia, por ejemplo, les dijo: «No despreciéis jamás la caridad que es la cosa “más grande” que se ha manifestado a través de la cruz, y sin la cual la vida humana no tiene raíz ni sentido»<sup>208</sup>. George Weigel afirma que, en este viaje, san Juan Pablo II acomodó su libro *Persona y Acción* a las audiencias masivas que lo siguieron durante esos nueve días, enseñando que «la libertad de pensar por uno mismo nos obliga a comprometernos por el bien del otro»<sup>209</sup>. Y cita a Neal Aschenson —un periodista escocés, completamente ateo, que siendo joven estuvo presente en esta peregrinación— quien dice: «Es inescapable, la palabra que lo resume todo es *amor*. El Papa lo recibe de la nación, [...] pero también lo devuelve a la gente, dejando, por una parte, un hombre intacto y por otra, a millones de personas que volverán a casa con un mayor respecto por ellos mismos»<sup>210</sup>. Gracias a este fruto del Espíritu Santo, san Juan Pablo Magno logró que reinase la caridad entre ellos.

---

<sup>207</sup> LITYŃSKI, JAN, «Greatness and Pettiness», en *Robotnik* (junio de 1979). En: KUBIK, JAN, *The Power of Symbols...*, p. 275. Jan Lityński fue un disidente y político polaco que ayudó grandemente a que cayera el gobierno soviético.

<sup>208</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Misa de Clausura...*, n. 5.

<sup>209</sup> WH, p. 323.

<sup>210</sup> ASCHENSON, NEAL «The Pope's New Europe», p. 7. En: WH, p. 323

La *alegría* fue otro fruto bien visible durante la peregrinación. El Espíritu Santo la infundió, a través del Papa, en sus corazones. Fueron nueve días de gran fiesta. Así lo explica Bernard Lecomte:

«Se trata de la más hermosa fiesta de la historia de Polonia. Millones de personas han venido al encuentro con sus compatriotas, portando crucifijos, flores y banderas. En todas partes se toman notas, se hacen grabaciones y fotografías para los parientes o los amigos que se han quedado en casa. Jamás ha funcionado tanto el teléfono en todo el país, compensando la falta de la prensa oficial [...]. Desde hace una semana, de Misa en Misa, un pueblo se sacude y alza orgullosamente la cabeza. Millones de personas, acostumbradas desde hace más de treinta años a decir la verdad sólo en familia, en pequeños grupos, y a callarse en público, toman conciencia de su número, de su existencia, de su fuerza»<sup>211</sup>.

Juan Pablo Magno les devolvió la dignidad<sup>212</sup> y les quitó de sus espaldas el yugo de la humillación que venían soportando por tanto tiempo. Era un pueblo dominado que ahora podía sentirse nuevamente libre. Era una «gran bocanada de aire fresco»<sup>213</sup> que los llenaba de alegría. Los ocurrentes cantos que se escuchaban constantemente, los interminables aplausos que llenaban las bóvedas de las plazas y parques, las flores que cubrían los caminos, las pancartas que flameaban sobre las multitudes y las lágrimas emotivas que regaban los pálidos rostros polacos no eran

<sup>211</sup> LECOMTE, BERNARD, *Cómo el Papa venció al Comunismo...*, p. 145.

<sup>212</sup> Es muy interesante este tema de cómo san Juan Pablo Magno les devolvió la dignidad a los polacos, en especial por el modo en que les hablaba y los trataba. Tenía esa grandiosa habilidad de dirigirse a la masa, pero a su vez hablarle a cada uno en particular. Dice ASCHENSON, NEAL al respecto: «Recuerdo haber observado desde los muros del monasterio de Częstochowa —un día muy caluroso— que había de nuevo algo así como 150.000 personas, bajo los muros, y que el Papa les hablaba desde arriba. Y vi que lo que estaba haciendo era, por así decirlo, sostener un espejo para cada persona individual. Cada persona tenía la impresión de que el Papa se dirigía realmente a ella, que estaba exclusivamente a su disposición. Y se trata de una sociedad que ha pasado por treinta años de anonimato, treinta años de ser una masa, en la que su individualidad, y, si se quiere, su humanidad, han sido realmente descartadas como si no importaran» en: <https://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/pope/interviews/ascherson.html> (01.11.22). G. Weigel también menciona algo parecido: «Dos mineros de Katowice atendían una de las Misas papales en Częstochowa, rodeados por millones de otros polacos. Uno de ellos comenzó a hacerle un comentario al otro durante la homilía del Papa, pero de inmediato su amigo lo interrumpió: «¡Maldición! No me hables cuando el Papa me está hablando a mí!» WH, p. 322.

<sup>213</sup> ARQUERO CABALLERO, G., «La repercusión del Pontificado de Juan Pablo II en la transición política en Europa del Este (1978-1989)» ..., p. 207.

sino signos concretos de una alegría muy interior y espiritual... no común. El Papa no les traía pan o circo. Les traía a Dios, quien es alegría infinita. De aquí que la poetisa Anna Kamieńska escribiese en la revista *Więź*, que «se experimentó algo así como una gran visitación» y que «fue una terapia de alegría y amor» que era muy necesaria para ellos, un pueblo que no experimentaba alegría desde hace mucho tiempo<sup>214</sup>.

La *paz* es el tercer fruto del Espíritu, según san Pablo, y comenta santo Tomás que ella es la perfección de la caridad<sup>215</sup>, porque «implica esencialmente una doble unión: la que resulta de la ordenación de los propios apetitos en uno mismo, y la que se realiza por la concordia del apetito propio con el ajeno. Tanto una como otra unión la produce la caridad»<sup>216</sup>. Si hubo en esos días concordia y unidad, es porque brotaba de la paz, y también viceversa. Esta paz dio lugar a la *bondad* y *afabilidad*, también dones del Espíritu Santo. La gran mayoría de los polacos cambió rotundamente en su modo de vivir y relacionarse con los demás. Dice Adam Michnik, un no-católico anticomunista, que «aquellas personas que ordinariamente eran agresivas y hacían frustradamente las colas en las tiendas, fueron metamorfoseadas en una colectividad alegre y feliz, en personas llenas de dignidad.... Un orden ejemplar reinó en todas partes»<sup>217</sup>. Por eso se dijo que se produjo una *catarsis*<sup>218</sup> en el pueblo polaco, en la gran tragedia de esos días. «El resultado [de la peregrinación] —afirma Weigel— no fue un cataclismo sangriento sino una experiencia profunda de solidaridad social y comunitaria»<sup>219</sup>, o sea, de paz y bondad.

*Paciencia* es otro de los frutos de la Tercera Persona de la Santísima Trinidad. Es la capacidad de resistir serenamente las adversidades y el sufrimiento. Adam Michnik señala que, al hablar en contra de una vida deshonrosa, el Papa revivía «el valor del sacrificio, en cuyo nombre nuestros abuelos y padres nunca dejaron de luchar por la dignidad nacional

<sup>214</sup> KAMIEŃSKA, ANNA, «O wizycie papieża - obserwacje, przeżycia, refleksje», en *Więź*, 7-8 (julio-agosto 1979), p. 228-30. Cfr. *PP*, p. 66-67.

<sup>215</sup> Cfr. *Comentario a los Gálatas*, 5, V, n. 329

<sup>216</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, II-II, 29, 3.

<sup>217</sup> MICHNIK, ADAM, «A lesson in dignity» in: *Letters from Prison and Other Essays*, citado en *WH*, p. 320.

<sup>218</sup> Cfr. *WH*, p. 320. Expresión del científico político Bogdan Szajkowski.

<sup>219</sup> *WH*, p. 321.

y humana»<sup>220</sup>. Les había dicho el Papa a todos los polacos en Częstochowa: «Hay que vigilar, mis queridísimos hermanos y hermanas; hay que vigilar y cuidar con gran celo todo el bien del hombre, porque esa es la gran tarea que nos corresponde a cada uno de nosotros. No puede permitirse que se pierda nada de lo que es humano, polaco, cristiano sobre esta tierra»<sup>221</sup>. Los polacos sabían de paciencia, de adversidades y calamidades; de todos modos, el Papa los exhortaba a seguir viviendo de esa manera: resistiendo.

«Tendremos que vivir y morir en un país ocupado por el comunismo, pero desde ahora en más lo que yo quiero hacer es vivir sin ser mentiroso»<sup>222</sup>, confesó uno de los jóvenes que asistió a los encuentros con el Papa. «Dejemos de mentir» fue la decisión de ellos, luego de la peregrinación. Estas expresiones nos indican que la *lealtad* se había asentado entre ellos y que comenzaban a ser responsables con su misión como pueblo: «¿no tenemos quizá el derecho de pensar que Polonia ha llegado a ser, en nuestros tiempos, tierra de un testimonio especialmente responsable?»<sup>223</sup>, les había preguntado el primer día de la peregrinación. Y ya al final de ella les decía a sus jóvenes de Cracovia: «No tengáis miedo a la fatiga, sino solamente a la ligereza y a la pusilanimidad. De esta difícil experiencia que tiene el nombre de “Polonia”, se puede lograr un futuro mejor, pero sólo a condición de ser *honrados*, sobrios, creyentes, libres de espíritu, fuertes en las convicciones»<sup>224</sup>.

*Modestia y dominio de sí* son los últimos frutos que menciona san Pablo. «¡Esto es increíble!, ¡no se ve ni un borracho en este país de borrachos! No hay peleas en estas multitudes que en cualquier otro día mostrarían descontento, egoísmo e interés propio», escribió en su diario el autor Andrzej Szczypiorski<sup>225</sup>.

\* \* \*

---

<sup>220</sup> MICHNIK, ADAM, «A lesson in dignity» ...p. 162-163. Citado en *WH*, p. 323.

<sup>221</sup> SAN JUAN PABLO II, *Discurso durante la «Llamada de Jasna Góra»*..., n. 2.

<sup>222</sup> Citado en *WH*, p. 321.

<sup>223</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Plaza de la Victoria*..., n. 1.

<sup>224</sup> SAN JUAN PABLO II, *Discurso a los jóvenes universitarios*..., n. 3. *Cursiva nuestra*.

<sup>225</sup> Citado por KUBIK, JAN, *The Power of Symbols*..., p. 139.



James Felak gusta llamar al Papa, en esta primera peregrinación, con el epíteto de *catalizador*, el cual, según la Real Academia Española, significa aquello «que estimula el desarrollo de un proceso». En este caso, estaríamos hablando del colapso de la Unión Soviética y, más en concreto, el origen de *Solidarność*, el sindicato independiente y autogestionario, a menos de un año de distancia de este viaje a su tierra natal: «Aquella revolución moral había asentado las bases para una revolución social y política»<sup>226</sup>. La fuerza espiritual que los polacos recibieron gracias a la visita de su Papa, los preparó para hacer frente al comunismo en su patria. Los llenó de vida, coraje y del Espíritu. En toda la lucha contra el gobierno socialista que terminaría en 1989, san Juan Pablo II fue el emblema de los polacos, la motivación y la esperanza, era el que los confortaba: «Has confortado nuestros corazones con tu fe viva...»<sup>227</sup> le dijo el card. Wyszyński antes de que este se tomara el avión de regreso a Roma. Es que les había traído al *Confortador*, quien con su fuerte viento destruiría a ese molino enclenque y viejo del comunismo: «Cuando en-vías tu Espíritu, [...] renuevas la faz de la tierra» (Sl. 104,30).

«Y grito, yo, hijo de la tierra polaca,  
y al mismo tiempo yo: Juan Pablo II Papa,  
grito desde lo más profundo de este milenio,  
grito en la vigilia de Pentecostés,  
grito con todos vosotros:  
¡Descienda tu Espíritu! ¡Descienda tu Espíritu!  
Y renueve la faz de la tierra! ¡De esta tierra! Amén»<sup>228</sup>.

---

<sup>226</sup> WH, p. 324.

<sup>227</sup> MURPHY, F., GREENE, M., SHAFER, N., *Poland Greets the Pope...* p. 59-60. Citado en WH, p. 320.

<sup>228</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Plaza de la Victoria...*, n. 4.



# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>7</b>
<b>VARSOVIA</b>	<b>13</b>
«Os habla un hijo de la misma patria»	13
«Y renueva la faz de la tierra... de esta tierra»	16
<b>GNIEZNO</b>	<b>25</b>
«El Cenáculo de Pentecostés nuevamente abierto»	25
«Vine para gritar con gran voz»	29
<b>CZESTOCHOWA</b>	<b>35</b>
«Haz que la Iglesia goce de libertad y de paz»	35
«¡Sirve a su unidad!»	41
«Vigilar significa custodiar un gran bien»	44
«La mejor colaboración con Jesucristo»	48
<b>CRACOVIA</b>	<b>53</b>
«Vuelvo a vosotros»	53
«Nos obliga a todos nosotros la verdad»	55
«No desistáis de ese noble esfuerzo»	58
«Lo más importante es que tengáis altos ideales»	61
«La nueva cruz»	64
«No apaguéis el Espíritu»	68
<b>CONCLUSIÓN</b>	<b>75</b>



## MÁS OBRAS DE EDICIONES MAGHTAS

- Jóvenes en el tercer milenio - Carlos Miguel Buela
- Las Vocaciones: encontrarlas, examinarlas, probarlas - Emvin Busuttil, S.J.
- Mi consagración a María: introducción y preparación para la Consagración Total a la Virgen María, según san Luis María Grignon de Montfort - Bernardo Ibarra

### COLECCIÓN *NON POSSUMUS!*

1. «Yo soy el Buen Pastor»: Rasgos «pastorales» del Cardenal Stefan Wyszyński - Bernardo Ibarra

### COLECCIÓN FORMACIÓN

- Las Verdades Robadas - Miguel Ángel Fuentes

### COLECCIÓN IGNACIANA:

- Libro de los Ejercicios Espirituales - San Ignacio de Loyola
- Sígueme: libro guía para los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola - Marcelo Lattanzio

### COLECCIÓN MORAL:

- Salvar el matrimonio o hundir la civilización - Miguel Ángel Fuentes.
- El Árbol que pudo ser - Carlos G. Herrera
- El Sí del amor incondicional - Carlos G. Herrera

### COLECCIÓN TESTIMONIO

- Los oyó todo Barbastro: los beatos mártires benedictinos del Pueyo - Monjes del Instituto del Verbo Encarnado
- Escalada al Cielo: biografía de Pier Giorgio Frassati - Diego Cano
- «Hizo de la religión un amor...: San Carlos de Foucauld - Carlos Miguel Buela

## COLECCIÓN ESPIRITUALIDAD

- **Los amigos de la cruz** - Carlos G. Herrera

## COLECCIÓN VIRTUS - MIGUEL ÁNGEL FUENTES

1. El examen particular de conciencia y el defecto dominante de la personalidad
2. «Cegó sus ojos» (Jn 12,40) - El juicio propio
3. «Duc in altum»: Esencia y educación de la magnanimidad
4. De lobos a corderos: Educación y gracia
5. Las ideas «subterráneas» y la educación: Pautas para padres y educadores
6. La madurez afectiva y sexual de Jesús de Nazaret
7. Crisis de paternidad: El padre ausente
8. Nuestros miedos
9. El Padre revelado por Jesucristo
10. El camino del perdón
11. Las adicciones: Una visión antropológica
12. Naturaleza y educación de la humildad: Tres Ensayos sobre la humildad
13. La madurez según Jesucristo: El hombre a la luz del Sermón de la Montaña
14. Meditaciones sobre Dios Padre
15. La superficialidad
16. ¡QUIERO!: Educación de la Voluntad
17. Confiad siempre en Dios: Psicología y Espiritualidad de la confianza
18. Maduración de la Personalidad
19. Pornografía y Pornopatía: Radiografía de un cáncer social contemporáneo
20. La Acedia: Apuntes psicológicos y espirituales del “mal del desencanto”
21. Cuando la sexualidad duele y humilla: Dificultades pastorales relacionadas con la castidad (esclavitud, abuso sexual, masturbación)
22. Elogio de la mujer fuerte
23. Mi pecado insoportable (Gn. 4,13): Educar el sentido de culpa, de remordimiento y el perdón

24. La Violencia de la Ideología de Género: Hacia el hombre fragmentado
25. La tristeza y la melancolía en algunos clásicos espirituales españoles
26. Tecnoadicciones: Una voz de alarma
27. Frankenstein en la escuela argentina: Educación Sexual Integral. Desarrollar al hombre para armar al monstruo
28. El signo de Caín: La violencia, drama de nuestro tiempo

## INFORMACIÓN Y CONTACTO

### EDICIONES MAGTHAS Y MONTEPUEYO

- **Encargado general:**  
P. Martín Feliciosi  
[martinfeliciosi@ive.org](mailto:martinfeliciosi@ive.org)  
+34 609 470 689
- **Venta a librerías**  
Francisco Bellisco  
[pedidos@belliscovirtual.com](mailto:pedidos@belliscovirtual.com)  
+ 34 914 641 802

- **Tienda online**  
<https://belliscovirtual.com/4023-magthas-editorial>



- **Más información y puntos de venta**  
<https://verboencarnadoespaña.es/ediciones>



Se terminó de editar en los talleres gráficos  
de MAGTHAS EDICIONES  
en Arico Nuevo, Tenerife  
el día 24 de junio de 2023  
solemnidad de la  
NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA  
- *DEO GRATIAS* -